

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

DE LOS

ANTIGUOS PERUANOS

POR

RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional

(Continuación)



OTRAS versiones de la leyenda dicen que el dios se quejó del abandono en que tenían su culto y de que habían dado preferencia al del sol, amonestando al Inca que debía restaurarlo y que él sería el protector de la nación.

Garcilaso también atribuye esta visión a Viracocha Inca; Cieza lo niega; Betanzos y Acosta la atribuyen a Inca Yupanqui Pachacuti y Molina sólo habla de la visión del sol que tuvo este último príncipe.

La versión más corriente la atribuye al joven príncipe Inca Yupanqui, quien se presentó un día delante de su padre y le dijo: «O Inca Supremo, estando recostado hoy debajo de una roca, en Chita, apareció delante de mí un personaje magestuoso. Su barba tenía una mano de largo, su túnica llegaba hasta los pies, y llevaba en la mano derecha una cadena que sujetaba una fiera desconocida, que tenía garras parecidas a las de una puma. «Yo soy el dios *Viracocha*», me dijo: «Yo soy él que creó la

humanidad y todo lo que contiene la tierra; y sin embargo no me tienen en mayor respeto que al sol y al rayo, que son ambas obras de mis manos. Deseo, no obstante, advertirte que un gran ejército de los Chancas se está preparando para marchar contra la ciudad sagrada. Anuncie esto a tu padre para que pueda prepararse para repulsarlos. En cuanto a ti mismo, nada temas. En cualquiera adversidad, yo estaré contigo y te daré la ayuda que sea menester». (1)

El padre no hizo caso y correspondió al hijo repulsar y derrotar a los Chancas. Después hizo construir un templo a Viracocha en gratitud de la victoria, durante la cual, se dice que Viracocha tomó parte activa, transformando en guerreros las piedras para que ayudasen a los cuzqueños.

Hay algunos detalles en la leyenda que hacen creer que esta versión sea posterior a la sucesión al trono de Inca Yupanqui y de la organización de la religión del estado. Se queja el dios de que la veneración que le dan a él sea igual a la que se da al sol y al trueno, siendo él creador de ambos. Pero en ese tiempo, ni el sol ni el trueno se habían elevado al rango de deidades, ni Viracocha se adoraba en el Cuzco. Se dice también que Inca Yupanqui hizo construir un templo en honor del dios en el lugar de la victoria y allí colocó las cabezas y cueros llenos de ceniza de los jefes chancas caídos en la batalla. Otros dicen que enriqueció el templo de Cacha donde existía una estatua de Viracocha desde tiempos inmemoriales.

(1) Hist. Ind. Cap. XXIV.

Algunos quieren que esta invasión sucediera a fines del reinado de Yahuar Huaccac y que Viracocha fuese el héroe de la batalla, pero sea como sea ésto, la mayoría de los cronistas están de acuerdo en que sólo durante el tiempo de Inca Yupanqui se introdujo el culto de Viracocha en el Cuzco y que fué este monarca que hizo construir el primer templo en su honor, en esa ciudad.

Betanzos dice que cuando Yupanqui mandó hacer la estatua de Viracocha, ésta se colocó en el templo del sol, donde no podía entrar nadie «sino fuesen señores y éstos al patio; hizo poner en medio de la plaza del Cuzco, donde agora es el rollo, una piedra de hechura de un pan de azúcar, puntiaguda por arriba y enforrada de una hoja de oro..... para quel común adorase y el bulto en la Casa del Sol los señores». (1)

Molina hace algunas observaciones interesantes sobre este punto y nos da la razón por qué, según él, Inca Yupanqui instituyó el nuevo culto. «Después que Inca Yupanqui empezó a señorear y conquistar esta tierra, porque hasta entonces las yngas no avian salido de los alrededores del Cuzco. Parece que este ynga fué el primero que empezó a poner quenta y razón en todas las cosas y *el que quito cultos y discultos y ceremonias que*

(1) Suma y Narración. Cap. XI. Betanzos está equivocado en cuanto a la identidad de la piedra cubierta de oro. Esta fué la huaca de Ayar Auca, situada en la plaza de Aucaypata y el pacarina del ayllu Huacaytaqui. Cieza la llama la piedra de la guerra, porque las reuniones de las tropas que juraban fidelidad al Inca y al Sol antes de salir en campaña, se hacían en este sitio.

en cada uno dellos hazen. . . . Este fué de tanto entendimiento que se puso a considerar, viendo el respeto y reverencia que avian tenido sus antepasados al Sol, pues le adoravan por Dios, y que no tenia reposo ni descanso ninguno y que todos los dias dava vuelta al mundo, dixo y trato con los de su consejo que no hera posible ser el sol el dios criador de todas las cosas, porque si lo fuera el hazedor de todas las cosas, que algun dia descansara y de un lugar alumbrara a todo el mundo y mandara lo que el quisiera y que asi no hera posible sino que avia otro que lo mandase y rigiese el qual era el *Pacha Yachachi*, que quiere decir hazedor, y asi con este acuerdo y conocimiento mando hazer las cassas y templo de Quisuarcancha. . . . donde puso la estatua del hazedor de oro del tamaño de un muchacho de diez años, el qual hera figura de un hombre puesto en pie, el brazo derecho alto con la mano casi cerrada y los dedos pulgares y segundo altos como persona que estava mandando, no obstante que desde el principio *tuvieron noticias los yngas de un hazedor de todas las cosas y la tenían reverencias y hazian sacrificios no en tanta veneración desde ynca aca.* Y asi en toda la tierra que sugeto, en las cabeças de provincias mando que le hiziesen templo por si y tuviese sus ganados criados y chacaras y haciendas de donde la hiziesen los sacrificios». (1)

También dice que nunca dieron mujer a Viracocha porque decían que todas eran de él, pues él las

(1) Fábulas y Ritos. Ob. cit. pp. 126-7.

había creado. Acosta dice que tampoco le dieron tierras: «Aunque este Inca Yupanqui dió tierras y ganados al Sol y al trueno y a los otras huacas no les dió a Viracocha, diciendo que como era señor universal y creador no las había menester». (1)

Garcilaso nos cuenta que el Inca Yupanqui ordenó que todos los indios, los sacerdotes, los hechiceros también, como la gente común, adorasen al dios Viracocha, llamado por otro nombre *Pachacamac*, por ser éste un dios muy poderoso, quien triunfaba sobre todos los otros dioses. (2)

Respecto al templo de Viracocha en Cacha, hay una variedad de opiniones, y las tradiciones no están de acuerdo sobre la fecha de su construcción. Según algunos el Inca Viracocha o el Inca Yupanqui lo edificó para conmemorar la victoria sobre las Chancas y que su interior se pavimentó de piedra negra (probablemente de las lavas negras de que nos habla Squier) y que en un nicho, sobre un enorme pedestal, se colocó la imagen del dios. Garcilaso dice que como los artesanos no supieron qué forma dar a la estatua, por no haber visto al original, el Inca se vistió con un traje igual al que había llevado el dios en la visión, y colocóse en la

(1) Hist. Moral y Natural. Ob. cit. Lib. VI. Cap. XXI.

Acosta suponía que no se daban tierras y ganados a Viracocha, porque no figuraban en su nombre; pero la mitad de las tierras de tributo y de los ganados eran dedicados al culto, aunque se llamaban en general tierras y ganados del Sol. De éstas habían hijuelas apartadas para cada templo y huaca y los productos se destinaban particularmente a la mantención de ellas.

(2) Comentarios Reales. Lib. V. Cap. XIII.

postura en que éste había tomado; para que así pudieron copiarle. (1) También relata que en el tiempo de su juventud, todavía existía la estatua, pero ya muy disfigurada por las pedradas que le habían tirado los españoles y los niños inconscientes.

Cieza de León dice que el templo de Cacha fué construído cuando Viracocha hizo llover fuego del cielo y que una gran estatua de piedra del dios se colocó en un recinto angosto, no tan grande como los destinados al mismo objeto en Tiahuanaco. Según nos cuenta, fué a ver este templo e imagen, porque los españoles creían que podía ser de algún apóstol. Dice que tenía las manos puestas en las caderas y los brazos torcidos y que el vestido parecía abotonado a la cintura. El cacique del lugar le dijo que la figura representaba a Viracocha. (2)

Molina dice que habían estatuas de Viracocha en muchos otros lugares en la región del Vilcamayu y menciona algunos de ellos—Urcos, Chuquichaca, Hualpayhuana, Caylla, Amybamba, y Huayhuar.

Rivero y Tschudi opinan que el culto de este dios no se introdujo entre los incas sino en los últimos dos siglos antes de la Conquista Española.

Camacho cree que la representación de Huiracocha, bajo formas humanas, se realizó mucho después, en los tiempos ya modernos y por obra de los incas, quienes reconociendo la superioridad de este dios, se propusieron restaurar el esplendor de

(1) Comentarios Reales. Lib. IV. Cap. XXXI.

(2) Crónica. II. Cap. V.

su culto, no poco menguado por el culto oficial de Inti». (1)

Es seguro que al tiempo de la Conquista, el culto de Viracocha era preeminente en el Cuzco. Polo de Ondegardo nos avisa que «después de Viracocha (a quien tenían por el señor supremo de todo y adorauan con suma honra), adorauan también al Sol. A él (Viracocha) le atribuyan principalmente el poder y mando de todo, y a las otras Huacas, como a señores, o Dioses particulares, cada vno en su cosa; y eran intercesores para con el Viracocha». (2) El Padre Calancha confirma esto en cuanto a la Sierra, donde dice que Viracocha era el principal dios. (3)

Ahora, con todo este material diverso ¿cuáles son las deducciones que podemos sacar respecto del mito original y cuáles respecto de la rehabilitación del culto durante los reinados de los últimos Incas?

Como hemos notado en algunas de las citas presentadas, muchos de los arqueólogos y etnólogos más eminentes de los versados en las antigüedades peruanas, opinan que la figura central de la gran portada monolítica de Tiahuanaco representa al dios Viracocha. La leyenda misma parece apoyar esta teoría, pues recuerda dicha ciudad como lugar de su residencia.

Sin embargo, si examinamos bien el mito, no hallamos en él detalles de la época de la grandeza de la metrópoli, y dicho período se describe como

(1) Iticaca, por José M. Camacho. Bol. de la Soc. Geográfica de La Paz, Año XXIX. N.os 52-53, p. 106. La Paz 1921.

(2) De los Errores y Supersticiones de los Indios. Cap. I.

(3) Coron. Moraliz. Lib. II. Cap. X.

de oscuridad, lo que probablemente quiere decir que era ignorado u olvidado. Aparece de repente Viracocha y convierte todos los habitantes en piedras o los destruye con un diluvio, quedando los edificios en ruinas o a medio concluir como resultado de la calamidad que sobrevino a la metrópoli.

Es verdad que algunas de las versiones, para explicar estas ruinas, aseguran que la ciudad era la residencia de Viracocha y que había hecho una generación anterior, la que trasformó en piedras y para explicar este acto del dios, suponen que no cumplieron el precepto que les había dado. Empero, esta suposición nada nos dice respecto de la época en cuestión y en ningún caso es más que una manera de explicar las ruinas y estatuas de piedra que hallaron las generaciones posteriores y por tanto no pueden utilizarse para probar el culto del dios Viracocha en el apogeo de la civilización.

Mientras más estudiamos estos detalles más nos convencemos que el mito de Viracocha, tal como lo conocemos, es posterior a la caída de la civilización de Tiahuanaco y que la parte que se refiere a esta antigua ciudad no es más que la manera en que las tribus que posteriormente ocuparon la región trataban de explicar los restos que hallaron, y cuyo origen ignoraban. Es evidente que estas tribus eran las que se conocen históricamente como collas, a que también pertenecían los incas; y parece igualmente seguro que los primitivos tiahuanaqueños deben haber pertenecido a otra raza cuyo origen no conocemos. Ningún hecho comprobado puede citarse a favor de la hipótesis de haber sido Viracocha el dios de la antigua civilización, o que la

figura central de la gran portada represente este personaje, aún cuando casi todas las versiones del mito le relacionan de alguna manera con la metróli. Como decimos, la aparición de las tribus collas en la vecindad del lago es la época a que asignan la creación, y para explicar las ruinas desconocidas, recurrieron a una creación anterior y un diluvio u otra calamidad que dió fin a esa generación. Este período ignoto figura en el mito como un tiempo de oscuridad en que no existía ni el sol ni la luna, seres tutelares y tótemes de las tribus collas recién llegadas, y cuyo culto trajeron consigo de su antigua patria, que al parecer debe haber sido al sur del Desaguadero, y esto explica lo que nos dice Cieza de León, que Viracocha haya venido del sur.

Por ésto, tampoco hallamos una relación fija respecto de dichas ruinas, explicándoselas de diversas maneras, especialmente de lo que se refiere a las grandes estatuas de piedra, y las esculturas halladas en algunos de los edificios, que parecen haber llamado especialmente la atención de los nuevos llegados.

Sarmiento, en una de las versiones que da, dice que las estatuas halladas eran muestras de los hombres que hizo Viracocha, quien no hallando a su gusto las dejó a un lado e hizo otra generación a la cual dió vida. Esta segunda generación, formada a imagen del creador, fué destruída por el diluvio y otras calamidades y algunos individuos de ella fueron convertidos en piedras. Según esta relación habría dos clases o tipos de estatuas o imágenes de piedra en las ruinas, distinguiéndolas uno de otro

los indios y dando a cada uno, una creación u origen diferente. Este hecho ha sido comprobado por los arqueólogos modernos, como Uhle, Posnansky, Crequi de Montfort y otros. Se ha descubierto que efectivamente existían en la metrópoli dos estilos diferentes, que se notan tanto en la forma de las estatuas como en los edificios mismos. Uhle llama las dos épocas a que pertenecen estos estilos, el período del apogeo y el período epigonal o de decadencia.

Betanzos también cuenta que la primera vez que apareció, Viracocha hizo una generación de hombres que después convirtió en piedras, y que la época en que vivía esta generación era de oscuridad, no habiéndose hecho aún los astros.

Huaman Poma de Ayala habla de dos generaciones de gigantes, ambas de las cuales se convirtieron en piedras, confirmando así la idea que los indios distinguían entre los dos tipos de estatuas.

Las figuras de la gran portada monolítica se explican, según una de las versiones que nos da Sarmiento, por el hecho de que Viracocha, «grabó y dibujó en una gran piedra todas las naciones que pensó hacer».

Una de las versiones que reproduce Molina, fija la residencia del dios en Tiahuanaco, donde transformó en piedras la primera generación que había creado. Habla de los edificios sin concluir, en que se hallaban pintados los trajes de los indios, «Ay muchos bultos de piedra de hombres y mugeres que por no ovedecer el mandado del hazedor, dizen que los convirtió en piedras». En otra versión habla de bultos o estatuas parecidas en otras partes.

del altiplano, que eran gentes de la misma generación transformadas en piedras por igual razón.

Es indudable que todas estas citas se refieren a la época de la grandeza de Tiahuanaco, pero es igualmente seguro que el origen de las leyendas pertenece a una época posterior, en la cual se trató de explicar una serie de acontecimientos, cuyos efectos eran patentes, pero de causas desconocidas. Por consiguiente, no se puede afirmar que Viracocha fuese conocido por los habitantes de Tiahuanaco durante el período de su grandeza, aunque esto cabe dentro de lo posible. Las suposiciones respecto del culto de un Ser Supremo, de una religión elevada y pura en los tiempos megalíticos, y que este Ser fuese Viracocha, teorías sostenidas por algunos autores, son todas *a priori*, sin que tengan ningún hecho concreto en que fundarse, ni son apoyadas por los mitos o leyendas que han llegado hasta nosotros. Estos, como acabamos de ver, sólo tocan incidentalmente aquella época, sin dar ningún detalle que pueda considerarse como una comprobación de semejante hipótesis.

Puede decirse que la verdadera historia de Viracocha, como dios-creador de los collas, comienza con la segunda creación, ya que la primera parte no tiene otro objeto que explicar la existencia de una civilización anterior, desaparecida antes de la llegada de ellos en la región.

La oscuridad que envolvía esta pasada época se disipa con la nueva creación, ya que se trata de gentes que continuaron en la vecindad, cuya historia posterior, aunque no muy clara, sin embargo, no se pierde del todo. Ya en una u otra forma Vi-

racocha vive en sus leyendas y figura siempre como dios creador de las tribus collas, aún después de la dispersión de ellas por migraciones sucesivas, que llevaron algunas lejos de su patria original.

El significado de todo ésto tiene dos posibles explicaciones. Como hemos insinuado, las tribus collas o aymarás que hallaron los incas en la región del lago, pueden haberse inmigrado allí, desde más al sur, después de la caída y desaparición de la civilización de Tiahuanaco, obra de una raza anterior; o bien, después de la catástrofe, las generaciones posteriores perdieron toda memoria de la antigua cultura. La primera hipótesis nos parece la más probable. La verdad es que nada sabemos de los movimientos y desplazamientos de pueblos y naciones habidos en aquellos lejanos tiempos. Algunos suponen que los constructores de Tiahuanaco eran los antepasados de las tribus que posteriormente se hallaron ocupando el mismo lugar.

Fuese cual fuese el motivo, es un hecho innegable que después de la repentina paralización de la cultura de Tiahuanaco, existían en la vecindad del lago, una serie de tribus collas, que no tenían recuerdos de ni supieron explicar las ruinas soberbias esparcidas por el altiplano y que no tuvieron otro recurso que atribuir las a una creación anterior hecha por Viracocha; pero es muy precario conjeturar que los antiguos tiahuanaqueños hayan tenido algún conocimiento de este dios.

Ahora si estudiamos la mentalidad de las tribus collas, tales como se nos presenta la historia de aquellos tiempos, hallamos que su desarrollo no permitía que hubiesen formado el concepto de un

dios enteramente espiritual, ni un culto monoteísta puro y sin idolatría, como algunos han imaginado. Los mismos mitos nos enseñan que Viracocha era para ellos un dios material, de formas humanas y pasiones, sentimientos y otros atributos igualmente humanos. En la relación de sus peregrinaciones, aparecía en todas partes como hombre, y hasta su aspecto físico y vestidura se describe. En los diferentes lugares que visitaba lo tomaron por hombre y solamente después de algún milagro o hecho maravilloso llegaron a sospechar su carácter divino.

Aquí también conviene aclarar otros dos puntos que han sido erróneamente explotados. Originalmente Viracocha no era, en concepto de los indios, un creador universal, y segundo, los indígenas no guardaban las mismas ideas que nosotros sobre lo que constituía la creación. Viracocha era esencialmente un dios colla y hacedor únicamente de las diferentes tribus de ese pueblo. Esto está enteramente de acuerdo con las creencias populares de aquellos tiempos. Cada nación tenía su propio creador, sin que ninguno de ellos imaginara que éste también sería el creador de otros pueblos. Las naciones a que se refieren la leyendas eran los diferentes grupos de tribus collas, y la tierra que creó era el Collao. Esto también se deja ver claramente, al comparar los mitos de la creación de otros pueblos. Todos repiten la misma cosa, refiriéndose a su propia tierra y pueblo, al mismo tiempo que reconocen los dioses de otros pueblos, sin identificarlos con los suyos. Dicha identificación sólo tuvo lugar en los últimos reinados de los Incas. Las le-

yendas originales no hacen salir a Viracocha fuera del Collao y después de su aparición en el Cuzco nada más sabemos de él. Es verdad que en algunas de las versiones, anda más lejos y llega hasta la región de la costa, donde desaparece en el mar; pero sí analicemos cuidadosamente las diferentes relaciones, hallamos en ellas dos series de noticias de carácter y de época distintos. Las de la primera época son las originales collas y las de la segunda, postincaicas. Generalmente hallamos las dos series confundidas y entremezcladas y ésto hace aparecer en el mito, detalles que son a todas luces apócrifos.

Como, por las razones expuestas, no se puede atribuir el mito a la época de la grandeza de Tiahuanaco, forzoso es reconocerlo de origen posterior; al período cuando la región del lago era ocupada por las tribus conocidas en la historia con el nombre de collas. Sería por lo tanto un mito colla. Los collas eran, en esa época, un pueblo mediterráneo y no tenemos ningún motivo para creer que conociesen el mar. Siendo *Viracocha* un dios colla, sus andadas y aventuras serían restringidas al territorio ocupado por este pueblo, lo que en aquel entonces no se extendía a la región de la costa ni al norte del actual departamento del Cuzco, aunque durante la época anterior, de la grandeza del imperio de Tiahuanaco, la cultura de esta metrópoli y la lengua aymará habían adquirido un mayor ensanche. De manera que los datos referentes a la llegada de *Viracocha* al mar y su desaparecimiento en dicho elemento, si no recuerdan la extensión del imperio tiahuanáqueño, lo que parece muy dudoso

por no decir imposible, tendrán que ser un agregado postincaico. Sabemos que los Incas propagaron el culto de este dios, junto con el del sol, por todas las provincias conquistadas por ellos, y el dato que nos da una de las versiones del mito relatadas por Sarmiento y que hace desaparecer *Viracocha* en la costa del Ecuador, cerca de Puerto Viejo, parece comprobar esta hipótesis. En tal caso, sólo puede haberse formulado después de la conquista de esa región por los últimos Incas. Hemos visto que el dios fué incorporado en el panteón de los incas en tiempo de Inca Yupanqui y su culto llevado a las distintas provincias sucesivamente. Esta y otras congruencias que se notan en el mito deben haberse agregado después de su aceptación por los incas y no formaban parte del mito original de los collas. Así también se explican algunos de los títulos acordados al dios que son nombres quechuas, mientras los más antiguos son todos derivados del aymará.

Los datos que son netamente collas y por tanto pueden considerarse como pertenecientes al mito original, son especialmente los que se refieren a la aparición del dios en la isla Titicaca, su estada en Tiahuanaco, las dos creaciones, la conversión en piedras de la primera generación de hombres, sus peregrinaciones por la tierra del Collao. Todo lo demás es, en nuestra opinión, apócrifo y se debe a las influencias incaicas después de la incorporación del dios en su culto.

La misma dualidad la notamos en las diferentes maneras de conceptuar la forma en que se efectuó la creación por el dios *Viracocha*. Las relaciones

más arcaicas, las verdaderamente collas, la presentan como un hecho material y en esta forma está más en conformidad con la mentalidad primitiva. La misma idea aparece en los mitos de muchos otros pueblos americanos. Solamente después de la conquista de las provincias más civilizadas de la costa, aparece en el mito la idea de una creación más espiritual, tomada evidentemente del mito de *Con*, quien con su aliento y palabra vivificaba a los hombres.

En los mitos primitivos, *Viracocha* proyectaba la creación de los hombres, pero no estaba muy seguro sobre la mejor manera de hacerlos. Para ésto, hizo primero dibujos y grabados, los cuales quedaron en las piedras de Tiahuanaco. No gustándole sus primeras tentativas las dejó de la mano y los hizo de otra manera. No resultaron satisfactorios, eran gigantescos y deformes. Según algunas versiones de la leyenda, quedaron convertidos en piedra y sus vestigios son las estatuas de Tiahuanaco. Según otras versiones, la primera generación fué la que fundó Tiahuanaco, que fué después destruída o convertida en piedras por el dios. De todo modo esta primera generación resultó un fracaso; pero como hemos dicho, su principal papel en el mito era el de explicar los restos de la antigua civilización que dicha generación no conoció o que había olvidado.

Quedando nuevamente el mundo sin hombres, *Viracocha* resolvió hacer un nuevo ensayo. Esta vez hizo primero modelos de barro, amoldándolos y pintándolos con sus respectivos trajes. Los hizo de su propia figura y estatura y solamente des-

pués de concluirlos todos a su satisfacción, los mandó a los diferentes lugares a donde debían aparecer, para que allí nacieran. Y aún ésto no parece haber sido la primitiva idea del mito, porque encontramos que algunas de las versiones nos dan a entender que después de haber hecho sus modelos en la forma que debía aparecer cada tribu, anduvo por todo el Collao haciendo de su propia estatura la reproducción de los modelos que había formado en Tiahuanaco como muestras, dando a cada uno un distintivo especial, o en el traje o en el tocado. Así había una creación distinta para cada tribu, y el primero creado en cada lugar era mirado después como el fundador o *pacarina* de aquella comunidad. Esta idea es más en conformidad con el concepto general de los indios peruanos respecto de la creación, y es análoga a la que encontramos en casi todas las demás naciones del imperio y por consiguiente debe considerarse como la más primitiva. Los detalles dados en otras versiones nos parecen modificaciones posteriores.

En todas partes los indios conceptuaban la creación como un hecho material y no simplemente de volición. Es por ésto que los dioses-creadores de los peruanos siempre se llamaban *hacedor*, lo que también está completamente de acuerdo con el pensamiento primitivo de los indios, que no concebían una creación de la nada. Toda creación para ellos era la transformación de algo ya existente. *Viracocha* al igual del Dios de la Genésis hizo los hombres de barro, y al parecer intervino personalmente en la fabricación de cada nación (tribu) por separada y en eso tenemos el verdadero objeto de

su primera peregrinación. Es probable que las tribus del extremo sur del lago hayan creído que hizo todas las naciones en Tiahuanaco y que desde allí las mandó ocupar las localidades donde después las hallamos, como rezan algunas de las versiones; pero sabemos por otras leyendas que varias de las tribus creían que *Viracocha* las había creado en el lugar mismo donde después se radicaron. Así por ejemplo lo creían los Urcos, los Caviñas, los Alcauisas del valle del Cuzco, quienes todos tenían mitos que decían que el dios los había creado en la localidad donde se encontraban. Según estas leyendas primitivas, netamente collas, *Viracocha* no anduvo más al norte del Cuzco y del valle de Urubamba ni hay tradición de que haya ido más allá que los comienzos del Desaguadero, es decir, sus creaciones se confinaron a la región ocupada por los collas, antes de la supremacía de los incas (1).

Siglos después, al incorporarse el dios y su mito

(1) Veremos más adelante que uno de los cargos que hace Garcilaso a los historiadores españoles, era de no comprender que las ideas de los indios no eran espirituales sino esencialmente materialistas, y que los verbos que ellos usaban para expresar cosas espirituales eran comprendidos por los indígenas de una manera completamente materialística. Esta observación la podemos recalcar respecto de muchos de los etnólogos de hoy, quienes encontrando entre pueblos primitivos mitos de un creador, pretenden dar a éste todos los caracteres de un Ser Supremo, con atributos nunca imaginados por los indígenas. Dudamos mucho, a pesar de todo lo que se ha escrito sobre el tema, que haya existido un pueblo muy primitivo que tuviera formado concepto de un Ser Supremo y omnipotente en sentido universal.

en la naciente religión de los incas, le dieron atributos, nombres, títulos y leyendas que originalmente no tenía, más en conformidad con el mayor desarrollo de las ideas religiosas de la época y la evolución mental que habría sufrido. Más tarde, debido a la identificación de otros dioses-creadores en el dicho culto, se injertaron en el mismo mito algunas ideas y atributos nuevos, a la vez que una nueva combinación de nombres y títulos que nada tenían que ver con el dios original. De esta manera aparece en la leyenda la idea de vivificar a los hombres con el aliento, hecho completamente ajeno a los conceptos primitivos de los collas, pero que encontramos otra vez en el mito del dios costino *Con*. Igual cosa pasa con el concepto de un dios sin huesos, que aplanaba los cerros y llenaba los valles y que corría muy ligero. Esta idea podía haber nacido en la Sierra, pero hallando exactamente las mismas expresiones en el mito de *Con* nos hace sospechar que éstas también sean postincaicas, debido a la identificación de los dos dioses, como se comprueba por la confusión de sus nombres.

Debemos entonces ver en las leyendas, tales como han llegado hasta nosotros, una personalidad dual en Viracocha, una original y netamente colla y la otra muy posterior, incaica o más bien internacional, ya que le habían identificado con los dioses-

Semejante idea se debe, en la mayoría de los casos, a una errada interpretación de los verdaderos conceptos de los naturales, algunas veces con el afán de ajustar estos conceptos a las propias preconcepciones de los autores, y en otras por una mala comprensión de la mentalidad indígena.

creadores de otras naciones, como más tarde veremos.

Al examinar los nombres y títulos dados a estos dios en las leyendas y en las oraciones conservadas, encontramos la misma mezcla y anarquía. Algunos y evidentemente los más arcaicos son los derivados del aymará. Estos sin excepción han sido maltratados por los cronistas y otros traductores y los encontramos con significados que es imposible que los hayan dado los indios. Otra parte son netamente quechuas e indudablemente corresponden a los tiempos incaicos, después de la incorporación del dios en su teogonía. Quedan además algunos que no tienen traducción en ningún idioma conocido, y éstos son en su mayor parte nombres de otros dioses-creadores que se han identificado posteriormente con Viracochá. Estos serían los últimos, porque solamente se puede haber hecho semejante identificación después de la conquista de aquellas naciones por los incas, es decir durante el último siglo de su dominio.

De la primera categoría hallamos: *Tici*, *Pachayâchachi*, y *Tocapu*. Solamente el último puede descifrarse por el quechua, pero es voz aymará adoptada en aquel idioma. A la segunda pertenecen, *Pachacamac*, *Pacharurac*, *Hatunapu* e *Illa* y a la tercera, *Con*, *Irma*, *Iraya*, y *Catequil*. Estas tres categorías de nombres y títulos denotan otras tantas épocas en la evolución de la idea del dios, cuyos atributos iban ensanchándose a la par que recibía nuevos nombres.

El más común y persistente de todos estos títulos es sin duda *Tici*, escrito variamente, *Ticci*, *Tic-*

si, *Tecsi*, *Titi*, y *Titu*. Se ha dicho generalmente que su significado es *infinito* o *eterno*. Esto no puede ser sino una superchería española, por dos motivos. Con la excepción de las formas *Titi* y *Titu*, ninguna de las cuales es empleada sino por un solo cronista, no tienen significado ni en el quechua ni en el aymará. Luego la idea abstracta de infinito o eterno es completamente ajeno a la mentalidad del indio, que no puede concebir una cosa sin principio ni fin. Todos sus dioses-creadores tuvieron principio y aún cuando no se preocupa de la idea deben igualmente tener fin, lo mismo que el mundo y todo lo creado. Existen algunos casos en que estos dioses se hayan muerto o desaparecido que para ellos es su fin.

El sentido en que los incas empleaban la voz *Tici*, la que no entendían, era: «quien ha estado desde el principio», idea concreta que no abarcaba ni lo infinito ni lo eterno, aunque fué traducido así por los españoles, por conformarse con sus conceptos sobre los atributos de un creador.

Por otra parte, *titi* es un vocablo que se halla en ambos idiomas, sólo su significado varía en uno y otro. En quechua quiere decir «plomo» y en aymará «gato o felino». Si el nombre o título *Tici* o *Titi* sea muy antiguo como muchos alegan, es evidente que su significado debía de buscarse en el aymará, la antigua lengua de los collas. En este caso es más probable que sea *Titi*, ya que los lugares sagrados relacionados con el dios tienen como raíz la misma voz; p. ej.: *Titi-caca*, el nombre del lago y de la isla de donde procedió Viracocha, *Titi-kala*, la roca sagrada, que significan respectivamente la piedra

y la peña del gato o felino. Si la figura central de la portada de Tiahuanaco fuese representación de Viracocha, como quieren algunos, tendríamos aquí otro argumento a favor de esta misma hipótesis. Luego debe recordarse que en la visión del Inca Viracocha, éste vió al dios con un felino encadenado, y con garras parecidas a las de la puma. Betanzos, uno de los primeros y más preparados de los cronistas y quien recogió la leyenda en el Collao, escribe en su manuscrito *Titi Viracocha*, aunque su editor, Jiménez de la Espada, creyéndolo error, lo transcribió *Tici* (1). Respecto de la probabilidad de que el vocablo verdadero sea *Titi* en vez de *Tici*, no está demás de tomar en cuenta la cita que dimos más atrás de Julio C. Tello, quien cree que el felino era una de las ideas básicas de las antiguas religiones peruanas (2).

No solamente en el Perú, sino en Chile, en el noroeste de la Argentina, en el Chaco y en los bos-

(1) *Tici* o *Ticci*, a pesar de figurar en los léxicos, no puede ser voz quechua porque fuera de su empleo en la combinación con el nombre de Viracocha, nunca se ha empleado en ninguna otra parte y fué incluída en los antiguos vocabularios con el supuesto atributo del dios, por los españoles, y como tal de suma importancia. Tampoco figura en el aymará, ni en ningún otro idioma, quedando así de manifiesto que debe ser la corrupción de otra voz. También se demuestra por la poca seguridad que tienen en su ortografía los mismos lexicógrafos, pues apenas hay dos que la escriben de la misma manera.

(2) Existe la posibilidad de que *Viracocha* o *Titi Viracocha* fuese originalmente un dios felino, después idealizado y antropomorfizado, como cree Tello pero no lo creemos por motivo que expondremos más adelante.

ques Amazónicos, el jaguar o algún otro felino que lo representa, figura en todos los cultos y es uno de los tótemes más comunes. En Chile ésto es especialmente notable, por cuanto el jaguar o tigre americano nunca ha formado parte de la fauna del país, y sin embargo el tótem *nahuel* tigre, era uno de los más comunes. (1)

Pesando las probabilidades, optamos por la forma *Titi*, la única que tiene una traducción y que está en conformidad con todas las tradiciones respecto de la universalidad del culto de ese felino. Como *titi* en quechua significa plomo, es posible que la voz haya sufrido una alteración al adoptarse a ese idioma. (4)

El nombre *Viracocha* presenta mayores dificultades todavía, y nunca ha recibido una traducción satisfactoria. En el primer lugar, la trascripción es defectuosa, pues la *V* no es un sonido empleado en las lenguas andinas. Debe ser *Huiracocha* o *Uiracocha* (algunos de los autores modernos lo es-

(1) Véase «Organización Social y Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos» y también en un artículo que publicamos en la Rev. Chilena de Hist. Nat., Año XXX 1926, pp. 125-136, con el título de: «El Culto del Tigre en los Antiguos Pueblos Andinos».

(2) Otro de los antiguos autores que emplea la voz *titi* al hablar del dios, es Avendaño. En uno de sus «Sermones», dice a los indios «Vuestros hechiceros pretenden que en la antigüedad, en el Purunpacha (Tiempo lejano) habían hombres y ahora vemos con nuestros ojos que son piedras y cerros e islas en el mar. Si estas huacas fueron una vez hombres y tuviesen padre y madre como nosotros, y *Conitiviracocha* los convirtió en piedras, ahora para nada sirven». (Lima, 1648).

criben *Wiracocha*, *Wirakocha* o *Wirajocha*). Así resulta un nombre netamente quechua; compuesto de dos voces, *huira*, grasa, espuma, nata u otra sustancia semejante que cubre la superficie de los líquidos, y *cocha*, mar, lago o gran cuerpo de agua. Pero al ser quechua no puede ser el nombre original del dios, porque como hemos demostrado, debe ser a todas luces, aymará, y en ese idioma no tiene traducción. Desde luego no existe en aymará la palabra *cocha*, sino la equivalente *cota*. En esta última lengua *huira* significa liana, el tallo de ciertas plantas como el maíz, la caña, etc.; que al parecer no tiene aplicación en el nombre del dios.

Sin embargo, queda la posibilidad que *cocha* haya sido una forma arcaica en el aymará, pues encontramos la voz en otra combinación que hasta ahora no ha recibido traducción en ninguna de las dos lenguas. Nos referimos a la palabra compuesta *capacocha*. La *capacocha* era el sacrificio ritualístico de niños de tierna edad en ciertas ceremonias religiosas y se dice haber sido instituido por Manco Capac. En esta combinación, la voz *cocha* parece referirse al sacrificio. Si este fuera su significado arcaico, puede pensarse que la *capa cocho* quería decir antiguamente el sacrificio de los *Capa*, el ayllu original de Manco Capa(c), como hemos explicado en otra parte. Es evidente que la *capacocha*, al haber sido instituido por Manco Capac sería voz aymará y no quechua, pues pertenecería a una época en que los incas todavía no hablaban el quechua.

Ya que estamos buscando las posibles interpretaciones del nombre *Vira* o *Uiracocha*, no está demás recordar que en la vecindad del lago Titicaca, hay

una planta que todavía buscan los hechiceros y brujos por sus cualidades mágicas y que se llama *uirakoua*. No sabemos, ni pudo averiguarlo Bandalier quien da el dato, de qué planta se trata, pero dice que era muy buscada. La pronunciación del nombre de esta planta es casi idéntica al del dios. Si Viracocha fuese nombre totémico como hay la posibilidad, el nombre de esta planta mágica queda dentro de las interpretaciones verosímiles.

Cocha figura también en la mitología incaica como diosa de la lluvia hermana de Viracocha. En este caso el nombre es legítimamente quechua y sin duda se derive del significado lago o mar. Pero su relación con Viracocha es a todas luces moderna y no puede haberse efectuado antes de incorporar el dios entre las deidades de esa nación y no hay ningún indicio que una diosa de tal nombre se conociera entre los collas.

Por otra parte, al darse por sentada nuestra hipótesis de que el dios se llamara *Titi Viracocha* se puede pensar que el verdadero nombre era *Titi* y que *Viracocha*, cualquiera que fuese su significado sólo desempeñaba el papel de calificativo; pero, debido a su empleo universal o quizá por su introducción a la lengua de los incas, el calificativo llegó a reemplazar la voz principal como nombre del dios.

Presentamos estas observaciones como simples hipótesis alternativas a los muchos absurdos que se ha escrito sobre el tema, sin tener ninguna pretensión de haber resuelto el problema; pero si, insistimos en que el origen del nombre debe buscarse en el aymará y no en el quechua.

Otro de los títulos que se ha dado constantemente a Viracocha y uno de los más antiguos, es el de *Pachayachachi* que se ha traducido casi siempre como creador, él que dió principio al mundo. Esta interpretación es tan errada y tan caprichosa como la de *Tici*, y viene del mismo prurito de valerse siempre del quechua. No es voz quechua ni puede traducirse de esa lengua. Los cronistas se engañaron por la primera parte de la palabra *pacha*, que en quechua significa tierra, y supusieron desde luego que debía decir creador o hacedor del mundo (1). Es vocablo compuesto, y no se separa como

(1) Es curioso notar cómo Garcilaso, al hacer su advertencia de las malas interpretaciones que solían hacer los autores españoles, de las voces quechuas, emplea esta misma palabra como ilustrativa, y cae él mismo en un grave error en tratar de explicar su significado. Creía que era una de las nuevas voces inventadas por los misioneros y dice: «como el Pachayachachi que quieren que diga hacedor del cielo, significando *enseñador del mundo* que para decir hacedor había de decir *Pacharurac*; porque *rura* quiere decir hacer... Y para que se entienda lo que vamos diciendo es de saber que el verbo *yacha* significa aprender y añadiéndole esta sílaba *chi* significa enseñar; y el verbo *rura* significa hacer, y con la *chi* quiere decir hacer que hagan o mandar que hagan; y lo mismo es de todos los demás verbos que quieren imaginar». (Lib. II, Cap. I).

Naturalmente ésto es un error por parte de Garcilaso, quien creyó que la voz (que no existía en quechua) había sido inventada por los españoles, quienes la dieron la acepción de hacedor del cielo, o más bien de la tierra. La interpretación que él da la voz es muy buscada, porque si es cierto que *yacha* significa aprender, la terminación *chic*, no *chi* como él lo escribe da el valor de mandar aprender, y sólo por un esfuerzo de imaginación podía convertirse en sustantivo como quiere el cronista.

casi siempre se hace en *Pacha* y *Yachachi* sino en *Pachay* y *Achachi*. En esta forma resultan dos palabras netamente aymarás, con una interpretación completamente de acuerdo con la mentalidad primitiva. *Pacha* en aymarás significa tiempo, y *Achachi* abuelo o antepasado. La *y* es una partícula interpositiva, para facilitar la fonética. *Pacha-y-achachi* quiere decir literalmente, antepasado del tiempo, o más bien, el antepasado de los primeros tiempos, y corresponde a otra voz derivada de la misma raíz—*achachila*—equivalente al vocablo quechua *pacarina*. En esta forma *Pachayachachi* viene a dar a Viracocha el carácter que tienen casi todos los dioses-creadores de los peruanos, el de *pacarina*, o antepasado más remoto. Veremos más adelante, que hay otros motivos para creer que originalmente éste era el verdadero carácter primitivo de Viracocha.

Tocapu, voz igualmente aymarás, aunque adoptado al quechua, significaba esplendoroso, magnífico, en ambas lenguas, y no presenta dificultad ni gran importancia, usándose simplemente como calificativo.

Los atributos y títulos, *Pachacamac*, *Pacharurac*, *Apucocha*, *Atun Apu* eran todas voces quechuas, y por tanto no eran antiguos, (1) ni figuraban en el culto original.

(1) *Pacharucac* significa Hacedor de la Tierra; de *Pacha* tierra y *rurac* hacedor, el que origina una cosa, derivado de *rurani*, hacer, dar origen. *Pachacamac* el que ordena o dirige la tierra, de *camachini*, ordenar, mandar; *camac*, el que manda o dirige. *Apucocha*, Señor del mar. *Hatun Apu*, el gran señor.

No hablaremos aquí de los nombres *Con*, *Coniraya* y otros que a menudo se asocian con *Titi Viracocha*, porque tendremos que volver a ello más adelante. Observaremos de paso simplemente, que nada tenían que ver con este dios y es extremadamente dudoso que se hayan empleado en ese sentido por los indios, sino por los primeros cronistas, quienes oyendo hablar de ellos como dioses creadores supusieron que eran partes íntegras del nombre del dios que al principio creyeron único.

Muchas de las falsas impresiones que encontramos en los escritores más modernos, respecto de *Viracocha*, se deben en gran parte a las defectuosas interpretaciones dadas a estas voces y a las oraciones que figuran en las relaciones de algunos de los cronistas, como por ejemplo Molina, quien en su *Fábulas y Ritos*, reproduce un número de ellas, en quechua y en español. La ortografía de Molina es muy variable y raras veces correcta y su manera de maltratar los voces indígenas es igualada solamente por Montecinos y Fernández. Su versión quechua de las oraciones adolece mucho en este sentido y en parte es casi incomprensible. En cuanto a su traducción al castellano, a veces ni se aproxima siquiera al verdadero sentido, y no traduce ni la letra ni el espíritu del texto quechua. En consecuencia, sus interpretaciones tienen escaso valor para formar una idea cabal y exacta de las ideas y sentimientos religiosos de los indios. En las oraciones, sobre todo, se encuentran muchas expresiones extrañas a la mentalidad de aquellos y que no aparecen en el texto quechua. Debe tomarse en cuenta también que estas oraciones no eran la ex-

presión espontánea del pueblo, sino parte de un ritual hecho y repetido exclusivamente por el sacerdocio, es decir por la sección más intelectual y no podrán reflejar los verdaderos sentimientos populares.

Todo ésto ha ayudado a crear al rededor del culto de Viracocha un cúmulo de apreciaciones que no representa fielmente lo que era éste en realidad.

Existen en los mitos collas otros dos personajes misteriosos, de alguna manera relacionados con Viracocha. Estos son *Tonapa* y *Tarapacá*. Tráscribimos los nombres en esta forma porque son los que más corrientemente se emplean, sin que podamos asegurar que sea la más correcta. *Tonapa* se ha escrito *Tunapa*, *Tunupa*, *Ttonapa*, *Thumupu* y es probable que la última forma sea más exacta. *Tarapacá* también figura de varias maneras—*Taapac*, *Taapacá*, *Tuapacá*, *Taguapacá* y *Taguapica*.

Los cronistas de los siglos XVI y XVII, poco se preocupaban de la ortografía y hallamos los mismos nombres repetidos de diferentes maneras en un mismo escrito. Esta variedad por no decir anarquía se nota aún en la trascripción de sus propios apellidos, de manera que no es de extrañarse, tratando de nombres indígenas.

En algunas de las leyendas, *Tonapa* y *Tarapacá* se confunden uno con el otro y ambos con Viracocha; y en otras son presentados como hijos o servidores de este último.

Hemos visto lo que dice Sarmiento de *Taguapacá* que era uno de los tres sirvientes del dios, quien por desacato y desobediencia lo hizo prender por los

otros dos y poner atado pies y manos en una balsa que se entregó a las corrientes del lago, por las cuales fué arrastrado hacia el sur, blasfemando y jurando volver a vengarse. El mismo autor nos dice que algunos años más tarde volvió en efecto y quiso pasarse por Viracocha, pero la gente no le creyó y le ridiculizó. El, hallándose completamente desacreditado, tuvo que irse sin que se supiera más de él. (1)

El incidente de la balsa se relata con diferentes detalles como suceso de la vida de Tonapa. Las diferentes versiones fueron reproducidas por el Padre Ramos y después por Calancha, quienes eran los cronistas que más hicieron para salvar del olvido el folklore de la región del lago Titicaca. Ambos dicen que el incidente a que nos referimos se atribuía indiferentemente a Viracocha, a Tarapacá y a Tonapa, pero era más persistente en relación con este último. Damos en seguida un resumen de la leyenda en su forma más amplia, reuniendo los detalles repartidos en las diferentes versiones.

En Carabuco (2) adoraban falsos dioses, los cuales se enmudecieron en presencia de *Tonapa*. Los habitantes del lugar, irritados por la intromisión de éste en sus asuntos morales y religiosos, le tomaron y después de azotarle, le ataron a tres grandes piedras. Mientras se hallaba en esta situación aflictiva, bajaron del cielo hermosas aves, las cuales le libertaron, cortando las sogas con sus fuertes y afilados picos. Una vez libre, Tonapa se

(1) Hist. Ind. Cap. VII.

(2) Situado en la costa oriente del lago.

puso en camino hasta llegar a la playa del lago y extendiendo su manta sobre las aguas navegó en ella como si fuera bote, en dirección a Copacabana. (1) A su paso, la totora (enea) se apartó dejando una senda, la cual desde aquellos tiempos ha permanecido limpia, en recuerdo de este milagro, y aún se venera por los indios (1617). La totora parece como recién cortada. Entre otras cosas que cuentan de este personaje, dicen que las rocas se amoldaban a su cuerpo para formar su lecho cuando se acostaba, y no molestarle con su dureza. En otras ocasiones, cuando se paraba o se arrodillaba para orar, quedaban impresas en las peñas las marcas de sus pies, sus rodillas y aún de su bordón.

Luchaba y predicaba constantemente contra los vicios de los habitantes; pero en vez de convencerlos, sólo consiguió su mala voluntad y odio. Los prodigios y maravillas efectuados por Tonapa se multiplicaron, sin que la gente se enmendara y por el contrario, le hacían una terrible guerra.

La aventura, que pasó a Viracocha en Cacha, según algunas de las leyendas referentes a este dios, cuando hizo consumir a sus enemigos con el fuego del cielo, se relata también de Tonapa, y algunas versiones la atribuyen a Tarapacá.

Otra leyenda que se relata igualmente de los tres personajes dice que «Illimani, rey de las montañas, celoso de un monte vecino, vasallo suyo, pero rebelde y osado, que amenazaba de destronarle su-

(1) Este incidente, con que termina la versión corriente en el lado oriental del lago, es el que probablemente originó el mito de la desaparición de Viracocha sobre las aguas. En tiempos incaicos el lago se cambiaría por el mar.

perándole en altura, se quejó e imploró la justicia de Tonapa. Este coge su honda y de una pedrada descabeza al temerario, el cual desde entonces se llama Mururata (descabezado). La cabeza de Mururata cayó rebotando sobre la llanura. Tonapa, de un puntapié la echa lejos, diciéndole «Sarjama» (vete). Esa cabeza es el cerro Sajama. (1)

Hemos visto que disponía del fuego y lo dominaba. Aquí tenemos otro ejemplo. Vida disoluta en extremo observaban los de Sicasica. Reprendióles con energía aunque sin fruto, y porque les reprendió, los sicasicas prenden fuego al montón de paja en que Tonapa había quedado dormido. Respetuosas las llamas se le apartan por uno y otro lado y le guardan el sueño». (2)

En otra ocasión, la gente, para impedir su propaganda y la condena de sus costumbres, tomaron por cómplice al cerro Huayrakasa, el cual sopló a Tonapa por el espacio de cuatro días con sus noches a fin de detenerle en su viaje.

Un día llegó a la isla de Titicaca. Las huellas de sus plantas han quedado impresas en la Roca Sagrada. Encontró a los sacerdotes que custodiaban al santuario podridos en vicios. Sus exhortaciones eran todas en vano, los sacerdotes se apoderaron de su persona, y después de golpearle, maltratarle y amarrarle, le ensartaron en un palo, le echaron

(1) Camacho. *Iticaca*, p. 82. Dice este autor que ésta y otras fábulas del mismo linaje son populares entre los habitantes del altiplano hasta hoy.

(2) Historia del Santuario de Copacabana, por el R. P. Alonso Ramos Gavilán. Información de Cristóbal Muñoz Sebadá. Parte I. Cap. XXX.

en una balsa y le abandonaron a la merced de las aguas. Quedaron aterrorizados los sacerdotes al ver que la débil embarcación tomó rumbo directamente hacia el sur; porque en ese tiempo, según dicen, no había corriente en el lago y el día era apacible y sin viento. La balsa después de pasar sin novedad por el estrecho de Tiquina, se dirigió hacia la costa meridional del lago. «Tocó tierra en Chacamarca y la abrió con la proa, haciendo el río Desaguadero que antes no existía; y sobre éste fué navegando hasta los Aullagas; y ahí se dice quedó el santo cuerpo, y en cada año, en una de las Pascuas, o por aquel tiempo, se veía una muy fresca y verde palmera; aunque otros afirman que se ve esta palma en una isleta que el Desaguadero hace vecina a la costa de Chile, sola y sin que la acompañe árbol alguno» (1).

Según la mayoría de las versiones, Tonapa o Tarapacá desapareció al llegar a los Aullagas; pero hay una que dice que se deja ver en la vecindad, en la época cuando brota la palmera.

Calancha dice que esta leyenda, en una forma u otra, era corriente por todas las provincias de Chuquito, Collao y Charcas, es decir, por toda la región donde se hablaba la lengua aymará.

Ramos confirma ésto y dice que «por inmemorial se cuenta por los indios que se vió un hombre nuevo (que no era Viracocha) que hacía grandes milagros y maravillas, por lo cual le pusieron el nombre *Tunupa*, que significa gran sabio y señor». (2)

Al sur del lago Poopo, según Camacho, en el sa-

(1) Hist. de Copacabana. Parte I. Cap. XXX.

(2) Hist. de Copacabana. Parte I. Cap. XXVIII.

lar de Garci-Mendoza donde se supone terminó la peregrinación de este personaje, hay un cerro llamado Tunapa, mirado por los indios como sagrado y que reverencian todavía. (1)

Existe en la vecindad de Tiahuanaco un camino que se llama aún Thunupa-thaqui, el camino de Tonapa.

En otra parte Ramos habla de *Tarapacá* y dice que algunos de dichos detalles son también atribuidos a éste. Calancha hablando de los dos personajes dice que «al uno llamaron *Tunupa* que quiere decir gran sabio, señor y criador. Y al otro *Taapac* que significa el ijo del criador; i este nombrado así fué de quien quedaron más memorias de hechos en su vida y de portentos en su muerte en las provincias del Collao Chuquito y los Charcas». (2)

Este último cronista sigue adelante en su empeño de probar que deben haber sido apóstoles. «El talle, aspecto i traje, dicen i conocen todos i en particular doce graves autores que al margen pongo, que en los principios desta conquista izieron los más dellos las averiguaciones por sus mismas personas, y Betanzos las hizo con provisiones del Virrey, i como intérprete Real todos los Quipos i relaciones

(1) Iticaca. Ob. cit. p. 79. Nota.

(2) Vemos que aquí Calancha repite lo que afirma Las Casas, que Tahuapica Viracocha era hijo del dios Viracocha. No es efectivo, sin embargo que Tarapacá fuese más conocido en el Collao y en Chuquito que Tonapa. Esto era cierto en cuanto a Charcas y Chichas y toda la parte sur del altiplano boliviano, y aún hasta la costa, donde se extendieron los aymarás, pero no en la parte septentrional, donde éste era reemplazado por Viracocha y Tonapa.

dimanadas de padres a hijos, puesta en prosa i sus cantares conforman en que eran de alta disposción, una mayor que el otro, barbados, el uno, con ojos zarcos, ambos con unas túnicas blancas asta las espinillas, sacadas por ellas los brazos descubiertos, i por capa una como sobrecama con quatro esquinas, con sandalias en los pies y cabellera en la cabeza, sin sombreros; que es casi el mesmo vestuario que oy usan los indios, i el que usaron todos los Apóstoles, como se ve en la pintura común de la Iglesia». (1)

Salcamayhua relata la leyenda de *Tonapa* con casi los mismos detalles, sin hablar de su muerte ni de la abertura milagrosa del Desaguadero. También lo identifica con el apóstol Santo Tomás, y agrega algunos datos nuevos. Por ejemplo, dice, que después de abandonar la isla de Titicaca, pasó por el estrecho de Tiquina en dirección a Chacamarca. En su camino, llegó al pueblo de Tiahuanaco, donde los habitantes se burlaron de sus enseñanzas. en castigo, *les convirtió en piedras*. (2) Desde Chacamarca siguió su viaje, pasando por el Desaguadero, que en esta versión existía ya, hacia el sur, hasta llegar al océano, donde finalmente desapareció.

Mientras estuvo en el Collao, Tonapa se encontró con curaca llamado *Apotambo* (3) el único

(1) Coron, Moraliz, Lib. II. Cap. III, p. 320 y sig.

(2) Relac. de Ant. Ob. cit. pp. 237-240.

(3) Apotambo, correctamente Aputampu, significa jefe o capitán de los Tampus. Conviene recordarse que los ayllus de Manco Capac, al abandonar su patria en las riberas del lago Titicaca, se dirigieron a Paccaric Tampu, localidad habitada

que prestó atención a sus prédicas. En consideración de ésto, Tonapa le dió un astilla de su bordón. Apotambo era padre de Manco Capac y la astilla de palo se usó por este último, para descubrir la tierra donde debía radicarse con los ayllus que le acompañaron en su emigración al valle del Cuzco. (1)

Salcamayhua atribuye a *Tonapa* el incidente de la lluvia de fuego en Cacha, y lo asigna un motivo distinto a él dado en las otras leyendas: «Lo uno dicen que en un cerro muy alto llamado Cachapucara estaba o abía vn ydolo en figura de muger, a el qual dizen que *Tunapa* tubo gran odio con el dicho ydolo, rebentándoles y derriendiéndoles como una cera el dicho cerro, que hasta el día de oy ay señales de aquel milagro espantable, jamás oydo en el mundo. (2)

Uhle comentando esta cita dice: «Hay que recordar que el dios de Tiahuanaco, en una parte importante de los mitos, se llamaba Tonapa y no Viracocha, y que si los caracteres de Tonapa y Viracocha quizás como la del dios Qukulkan de los Mayas y la de Quetzalcoatl de los Nahuas, posiblemente se habrán reemplazado en los cuentos de ciertos lugares sin ser por eso necesariamente los mismos. La tradición nos cuentan que en Cacha, valle de Vilcanota, al principio se adoró un ídolo en forma

por la tribu Tampu, con la cual parecen haberse amalgamado, aprendiendo el quechua, lengua de esta última. De aquí salieron para la conquista del valle del Cuzco.

(1) La astilla de esta leyenda reemplaza la cuña de oro que figura en la tradición oficial de la jornada de los incas.

(2) Relación de Antigüedades, Ob. cit. p. 237.

de mujer. Vino Tonapa quien lo destrozó e hizo llover fuego del cielo; y sólo uno de los últimos incas, Pachacútic erigió un templo al dios Viracocha en este mismo sitio, porque a Viracocha, creador del mundo, se atribuyó también el dominio de las fuerzas volcánicas cuyos vestigios asoladores han quedado allá indelebles hasta el día. Como Tonapa reemplazó al ídolo original de forma de mujer, así, tenemos que pensar, reemplazó Tonapa el dios Viracocha como divinidad de aquel lugar, pero no podemos identificar sus personas, aunque la leyenda lo haga, sin pruebas más poderosas de que carecemos». (1)

Ahora ¿quiénes eran estos dos personajes, llamados respectivamente *Tonapa* y *Tarapacá*, que figuran en las leyendas de la hoya del lago Titicaca y los altiplanos bolivianos? ¿Eran o no otras personificaciones del dios *Viracocha*? Analizemos un poco los datos que se presentan en los mitos.

En la mayoría de ellos, ni el uno ni el otro figura como creador, ni se atribuye a ellos ninguno de los actos creativos de Viracocha. Parece que la identificación de los tres personajes fué más bien obra de Ramos, quien atribuye los detalles de todos los mitos a *Tonapa*, por ser éste más conocido y venerado en Copacabana y sus inmediaciones. Calancha sigue en gran parte a Ramos, a quien cita constantemente, pero favorece a *Tarapacá*, atribuyendo a él los mismos detalles. Salcamayhua, contemporáneo de Ramos relata la historia como de *Tonapa*, omitiendo la muerte del personaje en la isla de Titicaca y el milagro del Desaguadero.

(1). Los Orígenes de los Incas. Ob. cit. p. 7.

En el siglo XVI, Cieza de León y Sarmiento son los únicos que hablan de ellos, y ésto de paso, sin dar más que muy breves datos al respecto. El primero, refiriéndose a *Ticeviracocha* dice que se llamaba también *Tupacá y Arnauan*; pero en otro lugar (II, Cap. V.) agrega: «Sin esto dicen que *pasados algunos tiempos volvieron a ver otro hombre* semejante al questá dicho (Viracocha), el nombre del cual no cuentan, y que oyeron a sus pasados, que por doquiera llegaba y hubiese enfermos los sanaba, y a los ciegos con sola su palabra daba vista».

Hemos visto que el P. Ramos dice que Tonapa fué *hombre nuevo*, lo que quiere decir que no era Viracocha, de quien concluía de hablar.

Sarmiento dice que Viracocha tenía tres servidores, uno de los cuales se llamaba *Taguapacá*, pero no da los nombres de los otros. Menciona que Taguapacá volvió después y que la gente le recibió como impostor, pero no da más detalles.

Markham, en su *Incas of Peru*, publica la traducción de un himno quechua, en el cual se hace mención de los dos profetas. Las líneas pertinentes son:

O, creador de los hombres.

Habla tu sirviente;

Miradle.

Recordaos de él,

El Rey del Cuzco.

Os hago reverencia también *Tarapacá*.

O, *Tonapa* miradme.

O, no me olvideis.

Salvo que sea apócrifo este himno, queda cons-

tancia en él, que, en tiempo de los Incas, se miraban como tres personajes distintos a quienes se dirigían por orden, y no se confundían uno con otros. (1)

(1) Este himno está reproducido en quechua por Salcamayhua. La traducción de Markham difiere sustancialmente de la que da Lafone Quevedo, en su artículo «El Culto de Tonopa» (Rev. del Museo de la Plata. Tomo III). Este último autor dice que la versión quechua es pésima y «tantas veces hay que adivinar el sentido». Tuvo de colaborador en la traducción al notable quechuista el clérigo Mossi, pero aún así expresa cierta duda respecto de la verdadera interpretación de las estrofas, diciendo: «Bien poco se ha alterado el texto original, pero sólo un Quichuista consumado pudo reducir al orden la algarabía de muchas de las frases... el editor Jiménez de la Espada rehuyó la responsabilidad de hacerlo y con razón Mossi los declara por demás corruptos».

La traducción que dan estos colaboradores a las estrofas reproducidas de la de Markham, es la siguiente:

Del creador de los hombres
Que Papachaca
Su siervo es dicen,
Miralo pues;
Por tanto acuérdate de mí.
Rey del Cuzco.
Yo te pongo de paso.
Señor Tarapacá
Thonapa mira no
Desfallezca yo.

Markham omite toda traducción de la estrofa referente a *Papachaca*, evidentemente por no entenderlo; pero en la traducción de Mossi, figura como el tercer servidor de Viracocha. Así podemos completar los nombres de los tres mencionados por Sarmiento, los cuales con la excepción de Taguapacá habían quedado en la oscuridad. No obstante este nombre no ocurre en otra parte, y no figura en ninguno de los mitos.

Es probable que la confusión de un personaje con otro resulta de la repetición de los mismos hechos para todos, como sucede a menudo en el caso de los mitos y leyendas transmitidas oralmente. Pero resalta la convicción de todos que *Viracocha* era el creador o, como dicen, el hacedor, mientras que *Tonapa* y *Tarapacá* eran siempre representados como hombres, con poderes sobrenaturales si se quiere, pero al fin al cabo hombres. Esto se ve no solamente por sus sufrimientos y privaciones durante sus jornadas, sino que también por su martirio y muerte. *Titi Viracocha* no pudo ser muerto por los hombres que había creado, y cada vez que tentaban algo contra él, los castigaba terriblemente. Cumplida su tarea y después de haber dejado establecidas las naciones que había hecho, desapareció, sin que se sepa con seguridad de qué manera, pero, popularmente, sobre las aguas del lago o del mar. Por otra parte cuando vió que los hombres de su primera creación habían desobedecido sus preceptos y llenáronse de vicios, destruyó toda la generación e hizo otra, más a su gusto. Ni *Tonapa* ni *Tarapacá* tuvo este poder, ni pudieron salvarse de la saña de los hombres cuando éstos los ultimaron. Figuran como profetas o misioneros, cuyas tentativas de regenerar los habitantes de la región eran infructuosas. Tampoco, en la mayoría de las leyendas, eran contemporáneos con *Viracocha*, sino vinieron después de la desaparición de éste.

En nuestra opinión, no deben confundirse uno con otro ni con *Viracocha*, aunque los incidentes de los diversos mitos se hayan entretendido. A pesar

de ello, quedan hechos distintivos de cada uno, suficientes para constatar que eran personalidades diferentes.

Y si *Tonapa* y *Tarapacá* no deben indentificarse con *Viracocha*, ¿quiénes eran? Nada seguro se puede afirmar sobre este punto; sin embargo entre las posibles hipótesis hay una que tiene cierta probabilidad.

Después de la terminación abrupta y posiblemente catastrófica de la civilización de Tiahuanaco, pueden haberse escapado algunos pequeños grupos del sacerdocio de aquella metrópoli y en algunos puntos resguardados u ocultos, estos refugiados hayan mantenido viva la antigua religión, cualquiera que fuese. Más tarde ellos o sus descendientes saldrían a dedicarse a las labores del proselitismo o a la regeneración de las tribus semi-bárbaras que habitaban la región. Es probable que son débiles recuerdos de semejantes misioneros que se conservan en los mitos. Si la religión que profesaban fuese la de *Viracocha*, tendríamos allí motivo por qué en las leyendas se relacionan o se confunden con este dios.

Las diferencias de opinión y las discusiones que han rodeado el origen y significado del nombre de *Viracocha*, se repiten respecto de los de *Tonapa* y *Tarapacá*, sin que quede resuelta la cuestión. En este sentido llamamos la atención a un hecho inadvertido. En algunas de las oraciones a *Viracocha* transmitidas por Molina, se habla de este dios con el nombre de *Atonapa Viracocha* y *Atonapahualpi Viracocha*, nombres que trascribe en la versión castellana sin traducir. Es evidente que *Atonapa* de-

be ser *Atunapa* o más correctamente *Hatun Apu*, gran señor, que corresponde muy de cerca con el carácter que dan a *Tonapa* o *Tunupu* como frecuentemente escriben el nombre. Debemos recordar que Ramos, Salcamayhua y Calancha dicen que el significado del *Tonapa* era gran sabio y señor. Es muy probable entonces que esta sea el verdadero origen del nombre. En cuanto a *Tarapacá* no podemos avanzar teoría alguna, y solamente llamamos la atención al hecho de que, en tiempo de los primeros españoles se encontró en la región aymará, que ahora lleva el nombre de provincia de Tarapacá, un ayllu, cacique y pueblo de esta determinación, cuyo *achachila* también se llamaba así, y este nombre ha perdurado en la geografía de la zona.

Algunos de los atributos de Viracocha le relacionan con el dios o el espíritu del trueno quien también disponía de las fuerzas volcánicas y es posible que antes de aparecer como dios-creador, haya figurado como espíritu de la naturaleza. Las erupciones volcánicas deben haber sido muy activas y comunes en alguna época, en toda la región del lago y más al norte. En varios lugares cercanos al ferrocarril que corre de Puno al Cuzco, hay vestigios muy visibles de estas erupciones, que dan un aspecto de desolación a los contornos. Algunos de los incidentes contados en el mito se relacionaron en la mente indígena con estas fuerzas. El fuego que cayó del cielo en Cacha, las piedras quemadas, el descabezamiento del cerro Mururata, la abertura del Desaguadero, el río que desaparece en Aullagas, los poderes que en los últimos tiem-

pos atribuyeron a Viracocha, de allanar las montañas y llenar los valles, todos le presentan como poseedor de las fuerzas volcánicas y plutónicas, que en toda la región andina eran atributos del dios del trueno. Hasta el fin del imperio hallamos que Viracocha se miraba siempre como dirigente de las fuerzas volcánicas y de los temblores.

Y este concepto de Viracocha ¿sería anterior o posterior a su reconocimiento como dios-creador? Estimamos que sería anterior, porque, existen indicios que nos hacen creer que Viracocha, antes de figurar como dios-creador, ocupaba el lugar de tótem entre las más antiguas tribus collas y es así seguro que en algunas de ellas, se miraba como *pacarina* o *achachila*. Una prueba de ello se halla en el título más antiguo de dios, *Pacha y Achachi* o *Pachayachachi*, el cual como hemos visto, quiere decir el antepasado o el abuelo de los tiempos más remotos.

Al hablar del totemismo de los pueblos andinos demostramos que el tótem, con mucha frecuencia, se elegía entre las fuerzas y fenómenos de la naturaleza, y que el trueno era uno de los más comunes, especialmente entre las tribus montañosas; que éste a veces se confundía con el *achachila* o fundador de un pueblo y, que ambos eran epónimos, por la costumbre del segundo de tomar el nombre del primero. Lo que nos parece probable es que una o más tribus, teniendo por tótem el trueno, identificó su *pacarina* o *achachila* con el nombre Viracocha y que éste, más tarde, ha figurado como creador del pueblo. Hay numerosos ejemplos de que el *pacarina* de una tribu o nación se haya converti-

do en dios-creador del mismo pueblo, pero no conocemos un solo caso en que un ser que haya llegado a deificarse se tomara después por tótem o se mirara como pacarina. Hay presunciones para creer que en el caso de Viracocha, que éste fué primero *achachila* de las tribus collas.

Relacionado con la hipótesis de que Viracocha pudo haber sido el *pacarina* de los collas, encontramos algunas noticias de una antigua leyenda o tradición corriente entre los indios de la vecindad del lago al tiempo de la llegada allí de los primeros españoles y repetida en diferentes formas por varios de los primitivos cronistas. Por ejemplo, Zárate, hablando del origen de los Incas, dice: «de la parte del Collao, por una gran laguna que allí hay, llamada Titicaca, que tiene ochenta leguas de bojo, vino una gente muy belicosa, que llamaron ingas; los cuales andan trasquilados y las orejas horadadas, y metidos en los agujeros unos pedazos de oro redondo... Y al principal dellos llamaron Zapalla Inga, que es sólo señor, *aunque algunos quieren decir que le llamaron inga Viracocha*... porque como no sabían el origen de la tierra de donde vino, creían que se había criado de aquella laguna. (1)

Gomara dice casi la misma cosa: «El principal inga que sacó de Titicaca los primeros, que los acaudilló, se nombraba Zapalla, que significa sólo señor. También dicen algunos indios ancianos que se llamaba *Viracocha*, que quiere decir grasa del mar. (2)

(1) Hist. del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú. Lib. I, Cap. VI.

(2) Historia de las Indias. Edición Vedia, p. 232.

Molina también en su *Conquista y Población del Perú*, nos da algunas noticias que parecen referirse a la fundación del Cuzco en los tiempos megalíticos, mucho antes de la llegada de los incas bajo el mando de Sinchi Roca. Dice: «Dicen estos orejones que la manera que tuvieron para tener señor entre sí, fué de que una laguna questá treinta leguas del Cuzco en la tierra del Collao, que se llama titucaca salió el principal dellos que se llamaba *Inga-Viracocha*, que era muy entendido y sabio, y decía que era hijo del Sol, y este dicen ellos, que les dió policía de vestidos y hacer casas de piedra y fué él que edificó el Cuzco y hizo casas de piedras y la fortaleza y la casa del Sol y lo dejó principiado». (1)

Hemos visto que la relación de Betanzos también dice que Viracocha fué en fundador del Cuzco donde hizo un jefe llamado Alcauiza.

Pedro Pizarro relata la misma leyenda: «Unos dicen que salió de la isla de Titicaca que una isla questá en una laguna en el Collao, que tenía sesenta leguas en torno... Otros indios dicen que este primer señor salió de Tambo... Este primer Inga dicen se llamaba *Inga Viracocha*». (2)

Debemos recordar también que la relación que nos da Betanzos, dice que «de una laguna en este reino del Perú... salió un *cacique* llamado Con

(1) Publicado en el Tomo VII de la Col. de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, por José Toribio Medina, p. 447.

(2) Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú. Col. de Doc. Inéd. para la Hist. de España. Tomo V. p. 234.

Titi Viracocha, quien dicen tenía consigo cierto número de gente». (1) Es verdad que aparece después como creador, pero siempre como hombre con poderes sobrenaturales y como primer jefe del pueblo. Acosta también presenta a Viracocha como ser humano y dice que salió de la isla de Titicaca y fijó su residencia en Tiahuanaco «donde hoy se ven ruinas y partes de muy extraños edificios» y de allí vinieron al Cuzco y así la familia humana comenzó a multiplicarse». (2)

En Urcos había un ídolo llamado Viracocha. Este ídolo era muy antiguo, aún en el tiempo del Inca de este nombre. Se llamaba *Urcos Viracocha*, Viracocha de los cerros o de los Urcos. El ayllu que habitaba el lugar se llamaba Urcos y el pueblo en que residía tenía el mismo nombre. Según la descripción que da Molina de este ídolo no puede haber figurado como dios-creador y más bien parece haber sido el *achachila* del pueblo y ayllu. Cada ayllu desprendido de este tronco también tenía su ídolo de Viracocha, cada uno distinto en forma y cada uno con el calificativo del ayllu a que pertenecía. Estos, según Molina, eran considerados como hijos del original, caso que pasa siempre cuando se trata de ayllus descendidos y lo mismo pasa en cuanto a los *achachilas* locales, los cuales, por haber descendido del primero, eran sus hijos por ser de la misma sangre. Además, el Urcos Viracocha tenía dos o más hermanos, es decir, habían otras ramas colaterales de la misma procedencia con *acha-*

(1) Suma y Narración, Cap. I, p. 1.

(2) Hist. Nat. y Mor. de las Indias, 1608, p. 82.

chilas que también se llamaban Viracocha. Todos los ayllus que ocupaban el valle del Vilcamayu eran de origen colla y procedían de la vecindad del lago Titicaca.

Hay diferentes casos parecidos. Huanacauri, dios-creador de los Ayamarcas y Umas era también el *achachila* de estas tribus. Tenía dos hijos: Umutu Huanacauri (Huanacauri de los Umus) y Queros Huanacauri (el Huanacauri de los Queros) (1) ayllu de la misma extracción colla, y colindante con los Ayamarcas.

Otro ejemplo era Chinchacamac, dios-creador de los Chinchas y a la vez el *pacarina* de quien derivaban su nombre.

Huamanchuri, el *pacarina* de los Huamachucos, hijo de Atagaju dios-creador de la tierra y de la primera generación de hombres, que después fué destruída; dejó un hijo llamado Catequil, quien era el dios-creador de los actuales indios, de ese pueblo.

Otro argumento a favor de la hipótesis de haber sido Viracocha el *achachila* de las tribus collas, lo hallamos en la existencia del apellido Viracocha entre los incas. El mismo Inca de ese apellido es un ejemplo. Nació y se crió en Urcos y es posible que recibió su apellido o apodo por la razón que acabamos de dar, aunque se lo han atribuído a otras causas. Uno de los siete jefes o capitanes que acompañaron a Inca Yupanqui en la defensa del Cuzco contra los Chancas, se llamaba *Viracocha Paucar*. (2) y uno de los testigos de la veracidad.

(1) Todavía existe un valle y una aldea de Queros en la provincia de Quispicancha.

(2) Sarmiento, Hist. Ind. Cap. XXVI.

de la relación de Sarmiento fué Diego Viracocha, quien perteneció al Ayllu Tumbabamba y era descendiente de Huayna Capac. Vivía en el Cuzco en 1571 y tenía entonces 34 años. (1)

No podemos asegurar definitivamente esta hipótesis, pero dichos argumentos deben tomarse muy en cuenta por futuros investigadores, que pueden tener acceso a documentos que nosotros no conocemos. Demuestran también que la selección de Viracocha para representar el dios-creador de los Incas, puede haber obedecido a causas más personales que las generalmente supuestas. Repetimos que las tribus del Vilcamayu eran collas y no es inverosímil que Viracocha, siendo originalmente *achachila* nacional, se haya deificado en algunos de los ayllus y elevado al rango de dios-creador. Hace su aparición en la historia de los incas en el reinado de Inca Viracocha, descendiente del ayllu, donde existía uno de los santuarios principales de la tribu y que llevaba el nombre de *Hatun Viracocha* o *Urcos Viracocha*, mirado como padre y hermano mayor de los demás *achachilas* de esta misma denominación.

En el reinado del hijo del citado monarca, Inca Yupanqui, hubo un resurgimiento del culto de este dios y aparece como el dios-creador de los incas, llegando a tomar un lugar preponderante en la renovada religión. Es casi seguro que los ritos y ceremonias relacionadas con el nuevo culto eran diferentes en muchos detalles a las practicadas an-

(1) Sarmiento, Hist. Ind. Cap. LXII.

tes. Molina nos indica varias de las innovaciones introducidas por Inca Yupanqui. Es posible que entre los *amautas* o guardianes de las tradiciones quedaban algunos vagos recuerdos del culto de Viracocha, porque los incas, al igual de las otras tribus collas, deben haber conocido este dios antes de salir de la región del lago, pero parece, que durante su estadía en Paccaric Tampu, en contacto de tribus de origen quechua, lo hayan olvidado. Inca Yupanqui, por sus investigaciones de todas las antiguas tradiciones de la raza hallaría sus vestigios y ésto, agregado al hecho de figurar Viracocha como *achachila* o *pacarina* del ayllu de su padre y numen predilecto de éste, serían motivos suficientes para que resucitara el antiguo culto, dándole una nueva forma y mayor esplendor.

Pero, con todo, no es de creer que la religión de los incas fuese de carácter elevado o que este pueblo, a pesar de su organización más perfeccionada, era más adelantado que los que lo rodeaban. Dice Uhle, que al hacer un estudio comparativo «nos enteraremos de que como nación sudamericana no eran mejores ni estaban en un grado de cultura más elevado que todas las otras naciones que los rodeaban. La ola histórica los había llevado por sobre las otras, pero su civilización mostraba todos los defectos de que también adolecían las otras». (1)

Hablando del estado primitivo de sus ideas religiosas, sigue: «El carácter primitivo de su religión se manifiesta en la gran extensión del culto

(1) Orígenes de los Incas, Ob. cit. p. 8.

de las momias cuya exhibición pública para la adoración duraba con todos sus horrores para gente civilizada, hasta el fin del imperio, y se manifiesta también en el sinnúmero de santuarios, más o menos a razón de cien diferentes por legua cuadrada, en el Cuzco y sus alrededores, donde se adoraban objetos nimios por razones completamente mezquinas y donde los sacrificios humanos eran bastante frecuentes. Las costumbres de los incas no eran menos crueles que las de muchas naciones que los rodeaban. Fuera del uso común de sacrificios humanos, formaban de los cráneos de sus enemigos copas para beber, de sus pieles tambores, y de sus dientes collares». (1)

De estos horrores se podían citar muchos casos históricos, algunos de los cuales damos en otra parte, de manera que no hay motivo para creer que antes del impulso dado a toda la cultura del Cuzco consecuente a la expansión territorial iniciada en tiempo de Inca Yupanqui, la religión de los incas haya tenido un mayor desarrollo que la de los otros pueblos circunvecinos, o que después la superaba en mucho.

La idea de que Viracocha fuera *pacarina* de la tribu colla, también encuentra un apoyo en la naturaleza de los otros seres deificados al mismo tiempo. El Sol había sido hasta entonces el tótem tribal o nacional de los incas, y el Trueno, simbolizado por la serpiente, era el tótem del monarca y del ayllú Tarpuntay y muy probablemente de más de una de las tribus collas del Vilcamayu, cuyo

(1) Orígenes de los Incas. p. 10.

pácarina era Viracocha y cuyo tótem primitivo parece haber sido el trueno. La Luna, que también se divinizó como mujer del sol, representaba a Mama Ocllo, la Madre tradicional de los incas. De manera que, vemos claramente que las principales deidades del nuevo panteón eran todas de la categoría de antepasados o tótemes, y este hecho concuerda perfectamente con lo que hallamos en otras partes del imperio, y está en completa conformidad con el grado de evolución mental que hallamos entre todos estos pueblos.

Julio C. Tello publicó hace poco un interesantísimo trabajo, titulado *Wira Kocha*, (1) en el cual hace una comparación de un gran número de leyendas y mitos de la floresta, de la costa, y de la Sierra del Perú. Trata de probar que el mismo mito céntrico, el del dios felino o jaguar, se encuentra en todos estos mitos y quiere demostrar que el culto original de *Viracocha* no era más que una fase del culto del tigre que supone haber sido el culto universal en estas regiones del continente. No estamos siempre de acuerdo con sus identificaciones de los mitos de una región con otra y con frecuencia los paralelos que trata de establecer no convencen. Muchas de las leyendas que ha recogido son las mismas que damos en diferentes partes de este estudio y con el mismo material llegamos a conclusiones diversas, aunque admitimos que el tigre haya desempeñado un importante papel en

(1) Publicado en «Inka», Revista trimestral de estudios antropológicos, órgano del Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Editor don Julio C. Tello. Vol. I. N.º 1. Enero-Marzo 1923.

los cultos precolombianos de todo el continente sudamericano. No estamos de acuerdo con él, sin embargo en la unidad que ve en todas las ideas religiosas del antiguo Perú. A nuestro modo de ver, a pesar del gran acopio de datos que aporta, las deducciones que saca no son en muchos casos convincentes. Las identificaciones que hace del dios tigre con los héroes de los mitos de la costa o de la sierra, no son en nuestro modo de ver siempre bien fundadas, y los detalles que halla parecidos o idénticos en estos mitos con otros en las leyendas de la floresta solamente pueden considerarse así por un esfuerzo de la imaginación. A decir verdad, no hallamos ni en Pachacamac, ni en Coniraya ni en Viracocha los caracteres que serían necesarios para relacionarlos con el dios tigre de las florestas. Reconocemos sí, que tanto en la costa como en la sierra, el tigre u otro felino que lo reemplaza ha jugado un papel importante en las creencias religiosas de los habitantes, pero no lo podemos identificar con seres de muy diferente naturaleza, como eran los dioses que hemos mencionado. Por otra parte nuestras propias investigaciones nos han demostrado que el culto del tigre en todo el continente está relacionado en especial con la institución del totemismo, y en casi todas partes donde aparece el culto del tigre en alguna forma, este culto es totémico. El totemismo era casi universal entre los pueblos sudamericanos, y por todas partes el tigre era uno de los más importantes tótemes, y, como tal, figura en el arte. En algunas partes puede haberse divinizado, pero esto solamente puede haber sucedido entre los pue-

blos más avanzados que habían llegado a deificar sus principales númenes. El tótem, en Sud América, ocupaba un lugar muy importante en los diferentes mitos cosmogónicos, pero la índole de estos mitos varía radicalmente según el estado cultural de los diferentes pueblos, y no pueden ser atribuidos todos a una sola fuente, ni ser subordinados todos a una interpretación única.

En cuanto a los mitos mismos, reconocimos tres o cuatro grupos distintos, que parecen haber tenido otros tantos orígenes, y entre estos grupos, colocamos en primer lugar el de la floresta, que parece ser el más primitivo. Pero aún en los mitos cosmogónicos de la floresta no siempre el tigre figura en un lugar preeminente; a veces falta por completo. Es indudable que esta serie ha extendido sus influencias a las otras regiones del Perú, pero no de una manera exclusiva, sino más bien casual, y en los mitos cosmogónicos de la costa y de la sierra, aparece más bien como un adjunto de cierta importancia, pero nunca de manera que se puede identificar con los protagonistas principales.

Más adelante tendremos ocasión de dedicar mayor espacio al culto del tigre en la región andina, pero entretanto diremos que, en nuestro parecer, aunque pueden existir ciertas relaciones íntimas entre el tigre u otro felino y el dios Viracocha, no se puede identificar los dos, ni siquiera indicar cuáles hayan sido esas relaciones.

Pero Viracocha no era el único dios-creador adorado o venerado en el antiguo Perú. En la región de la costa era desconocido hasta el último siglo del imperio, cuando su culto fué llevado allí

por los incas, durante sus conquistas. Sin embargo, las más cultas de las naciones marítimas tenían dioses creadores propios, que variaban según la localidad. El mejor conocido de estos dioses costinos, se ha llamado generalmente *Pachacamac*. Decimos generalmente, porque éste no fué su nombre original, llamándose *Irma*, antes de la llegada de los incas a la región.

El Padre Calanoha, hablando de la diversidad de creadores hallados en el Perú, dice: «Asentado ésto se conforman los Autores con decir que en todas las tierras arriba de Chuquiago (La Paz), Chuquisaca (Sucre), Potosí y sus comarcas, donde el licenciado Polo de Ondegardo izo la averiguación y en las de Chuquito en el Templo Titicaca se adorava por dios principal al Viracocha, y en todas las del Cuzco al Sol. Y es así que toda esta tierra desde Arequipa asta Trujillo y Quito y las Sierras no se quiso sujetar al Inga del Cuzco, asta que iziese ley que el Dios *Pachacamac*, Dios oculto, era el criador del mundo i el Dios mayor, i que se le avia de dar mayor adoración que al Sol, así se concertó». (1)

La última parte de esta declaración está algo exagerada, porque *Pachacamac*, se adoraba solamente en una parte restringida de la costa, y su fama en otras partes se debía a su carácter de oráculo célebre y no a su divinidad. Posteriormente el culto incaico llevó este nombre hasta los confines del imperio, no como el de un dios independiente y local, sino como tributo de Viracocha, el dios-creador oficial de los incas.

(1) Coron. Moraliz. Lib. II. Cap. I.

También se lo aplicó a *Irma*, el dios creador de los valles gobernados por Quis Manco, porque, por motivos políticos, los Incas identificaron este dios con Viracocha y dieron a uno y a otro el mismo título de *Pachacamac*, (1) director del mundo.

Además de ser el creador local de esa región, *Irma* era renombrado por toda la costa, como el más certero y potente de todos los oráculos. Con tal motivo venían gentes de muy lejos a consultarlo y se decía que algunos hacían viajes de trescientas leguas con este propósito. El cambio de su nombre por los Incas no quitó de su importancia, la que se mantuvo hasta la llegada de los españoles y como dice Calancha, era conocido desde Arequipa hasta Quito, pero no era venerado como dios en toda esa extensión, porque cada distrito tenía sus propias deidades u objetos de devoción.

Aunque célebre en época muy anterior a la conquista de la costa por los incas, muy poco se sabe de este dios, hasta la obstinada lucha sostenida por su sacerdocio en contra los sacerdotes del Sol, del Cuzco, quienes querían dejar establecida su supre-

(1) *Pachacamac* casi siempre se traduce por «Hacedor del Mundo», creador; pero en verdad significa «el que gobierna o dirige la tierra», de *camachini*, ordenar; *camac* apócope de *camachic*, él que ordena; *camay*, la tarea, lo ordenado; *camachicu*, la ley, mandamiento u orden; *camayoc*, el que hace una tarea ordenada, oficial mayordomo, el que tiene a su cargo haciendas o alguna chacra. (*Gonzalez Holguin*. Vocabulario. 1608). Otro título dado a Viracocha. *Pacharurac* es el que más bien corresponde a la idea de «hacedor del mundo», por cuanto se derive de *rurani*, hacer u originar; *rurac*, él que hace, el hacedor. Garcilaso dice «el que anima el mundo de del verbo *cama* que es animar».

macía sobre todos los demás cultos del imperio, lucha en que salieron victoriosos los primeros, como alega Calancha.

Algunos dicen que *Pachacamac* (*Irma*) era dios del mar y que tenía forma de pez; otros como Garcilaso, que era un dios espiritual e invisible, que vivía únicamente en los corazones de los creyentes. Esta última proposición es absurda, si consideramos la mentalidad del pueblo en esa época; pero respecto de su verdadero carácter y atributos no tenemos datos suficientes para formar un juicio completo y exacto. Si seguimos llamándolo *Pachacamac* es simplemente porque ha figurado con este nombre en la historia y en las leyendas que han llegado hasta nosotros y que son por la mayor parte postincaicas y refieren principalmente a la lucha para establecer este nombre.

Los mitos que hablan de *Pachacamac* se hallan mezclados con los de otro dios-creador de la costa llamado *Con*, de cuya identidad casi nada se sabe. Solamente dos de los antiguos historiadores dan algunos detalles de este dios. Gomara relata lo siguiente:

«Dicen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó *Con*, el cual no tenía huesos. Andaba mucho y ligero, acertaba el camino abajando las sierras y alzando los valles con la voluntad solamente y palabra, como hijo del sol, que decía ser. Hinchó la tierra de hombres y mujeres que crió, y dióles mucha fruta y pan, con lo demás a la vida necesario. Más empero, por enojo que algunos le hicieron volvió la buena tierra que les había dado en arenales se-

cos y estériles, como son los de la costa; y les quitó la lluvia, ca nunca después acá llovió allí. Dejóles solamente los ríos, de piadoso, para que mantuviesen con regadío y trabajo. Sobrevino *Pachacama*, hijo también del sol y de la luna, que significa criador, y desterró a *Con*, y convirtió sus hombres en los gatos, gesto de negros que hay; tras lo cual crió él de nuevo los hombres y mugeres como agora son, y proveyóles de cuantas cosas tienen. Por gratificación de tales mercedes tomaronle por Dios, y por tal lo tuvieron y honraron en *Pachacama*, hasta que los cristianos lo echaron de allí, de que hay mucho se maravillavan. Era el templo de *Pachacama* que cerca de Lima estaba, famosísimo en aquellas tierras y muy visitado de todos por su devoción y oráculos; ca el diablo aparecía y hablaba con los sacerdotes que allí moraban. Los españoles que fueron allí con Fernando Pizarro, tras la prisión de Atabalipa, lo despojaron del oro y plata, que fué mucha, y después de sus oráculos y visiones, que cesaron con la cruz y sacramento; cosa para los indios nueva y espantosa». (1)

La versión que dá Gutiérrez de Santa Clara es bastante parecida. «En toda esta tierra tamaña como es, que los Ingas señores auian, y todos los yndios que en ella habitauan, adorauan dós dioses, que el vno se decía *Cons* y el otro *Pachacama*, como a dioses principales; y por acesores tenían al Sol y a la Luna, que eran marido y Muger y que éstos eran multiplicadores de toda la tierra. ...

(1) Historia de las Indias, por Francisco López de Gomara. (Edición Vedia), p. 233.

Cuentan los yndios muy viejos que agora ay, que lo oyeron de sus passados, que el primer Dios que uvo en la tierra fué llamado *Cons* el qual formó el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demás que ay en ella, *que fué tan solamente con el pensamiento y con su resuello* y que pasando por estas tierras, que eran todavía despobladas, hizo y crió todas las cosas que se veen y parecen en ellas y que *formó con su resuello todos los yndios y los animales terrestres y aues celestes y muchos árboles y plantas de diuersas maneras*. Y que después desto se fué a la mar y que anduvo en pie énjuto sobre ella, y sobre los rios y que crio todos los peces que ay, *con sola su palabra* y que hizo otras cosas maravillosas, y que después se fué desta tierra y subió al cielo. Dezian mas estos yndios que desde a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tierra vn otro dios mas poderoso que *Cons*, llamado *Pachacama*, que quiere dezir Hazedor del Mundo o Reformador, y que destruyó con fuego y agua todo lo hecho y criado por *Cons*, y que los yndios que auia los convirtió en monos y los enbio a biuir a los Andes y a los valles... Y que después de destruydas estas tierras dizen los yndios que el dios *Pachacama* como más poderoso en todas las cosas y por otra parte misericordioso las tornó a reformar y mundificar... y que después de hechas estas cosas con otras muchas dizen que se tornó al cielo» (1).

Esta versión no da todos los detalles que cuenta Gomara y a pesar de concordar en sus fundamen-

(1) Hist. de las guerras civiles del Perú. III. Cap. LVI, pp. 486-7.

tos las dos, sin embargo, presentan algunas discrepancias. Por ejemplo, Gomara dice que ambos dioses eran hijos del Sol, mientras Gutiérrez relata que *Cons* creó todos los astros, el cielo, la tierra y todo lo que hay en ella, *con su resuello y palabra*. No es esta la única contradicción. Según la versión de Gomara, *Con* aparece como dios de la costa, pues refiere exclusivamente a esa región y explica por que no hay lluvias en el litoral y la existencia de desiertos arenosas. Gutiérrez, por otra parte presenta a *Cons* como creador universal, dándole en muchos respectos, un colorido europeo, sobre todo en cuanto a sus atributos, los cuales cuando se llegaron a identificarse *Con* y *Viracocha*, se dieron también a ese último.

Por razones que pasaremos a exponer, estimamos que en ambos mitos la leyenda primitiva sufrió serias modificaciones después de la llegada de los españoles, talvez no tanto en el concepto de los indios, sino en la redacción de los cronistas. Nos dan la impresión de haber sido acomodadas para hacerlas conformar mejor con las ideas de los autores respecto de los atributos de un creador.

Es indudable que los Incas, al identificar todos los principales dioses-creadores con su propio dios *Viracocha*, introducirían ciertas ideas pertenecientes a su concepto de este último, y la entremezcla de ideas se reflejan en todas las leyendas postincasicas, como son las que acabamos de transcribir. De las dos versiones, la de Gomara lleva más el sello del modo de pensar de los indígenas.

Con fué dios marítimo y desapareció en el mar después de la llegada de *Pachacama*. Este detalle,

incluido en la leyenda de Viracocha, parece ser la causa de la incongruencia que se nota en algunos mitos de éste los cuales hacen que un dios, esencialmente serrano, termine su carrera en el océano. El principal atributo de Viracocha, en el culto de los Incas, era de haber sido el *Pachacamac*—Director de la tierra—y en este carácter y con este nombre fué introducido en la costa. Esto se explica por qué el nombre de Viracocha no aparece en las leyendas marítimas, aunque no hay dudá de que este dios y *Pachacamac* eran una sola y única entidad. Explica también porque *Con* se identifica ya con una ya con otra de estas denominaciones, a pesar de ser originalmente un personaje distinto.

La creación del mundo por el pensamiento y la vivificación de los seres animados por el resuello del dios son conceptos completamente cristianos y alejados de la mentalidad primitiva, como se prueba por otros mitos numerosos de la creación en diferentes partes del mismo territorio, que siempre necesitan por fundamento algún hecho material y físico, como se ve en el caso de Viracocha, quien hizo primero dibujos y modelos y después *fabricó* a los hombres, de barro y no de la nada. Veremos al tratar de otros mitos que la idea de la creación de la humanidad, entre los indios, estriba en uno de dos esenciales: la procreación por el dios, o la hechura material, es decir su fabricación de algo preexistente. Así mismo, cuando el dios quiere destruir la generación que ya ha creado, o que ha creado otro, jamás la reduce a la nada, lo que sería igualmente incomprensible al indio sino

que emplea otra vez medios materiales, los aniquila por algún catástrofe, como el fuego o el agua, o, lo que es más común, los convierte en piedras, en animales u otros seres.

Más aún, no existen en ninguna de los idiomas andinos, voces para expresar la idea abstracta de *crear*, en el sentido de producir de la nada; y aunque figuran ciertas palabras en los léxicos con este significado, se deben a los españoles, los primeros que dieron esta interpretación indebida a los vocablos en cuestión. Los indígenas no imaginan ni imaginaron nunca que sus dioses creaban seres u objetos, ni la tierra ni el cielo, por su simple voluntad y palabra, a pesar de todo lo que se ha dicho. Lo que creaban era *obra de su mano* y algunos de los primeros cronistas, reconociendo este hecho hablan siempre del *hacedor*, que es el término más en consonancia con el pensamiento de los indios. La idea puede parecer incongrua e inconsecuente para nosotros, pero él siempre concibe que lo creado, aún la tierra, el cielo y los astros, es *hecho*, es decir fabricado, de algo que existe ya. No halla absurdo este concepto no se preocupa de la primera causa ni de ningún otro problema metafísico. Sus ideas son positivas y materiales; el análisis de pensamientos abstractos no se le ocurre, ni está capacitado para entenderlos.

En todos los mitos indios que conocemos, que se relacionan con la creación y que no son postincáicos, encontramos la misma idea. Generalmente el indio, cuando refiere a la creación del universo, que es casi siempre un acto distinto y separado de la creación del hombre, dice que lo hizo tal o cual

dios, sin preocuparse como. Le basta saber que fué hecho. Pero cuando se trata de la creación del hombre, necesita algo más concreto, quiere saber y explicar de qué manera se hizo y siempre media algún acto físico y material, como la procreación o la transformación de otra materia. Que estas ideas existían entre los incas, se prueba por las voces que empleaban para expresar los atributos de Viracocha (1).

Garcilaso expresa la misma idea, al hablar de las traducciones arbitrarias que dieron los españoles a las voces empleadas por los indios al referirse a sus creencias. Dice: «Y así como aquellos indios no tuvieron atención a cosas especulativas, sino a cosas naturales; así sus verbos no significaban enseñar cosas espirituales, ni hacer obras grandiosas y divinas como hacer el mundo, sino que significan hacer y enseñarles y oficios bajos y mecánicos, obras que pertenecen a hombres y no a la divinidad. De toda la cual materialidad está muy agena la significación del nombre Pachacamac, que como se ha dicho, quiere decir, él que hace con el mundo universo lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento y susten-

(1) Así los atributos *pacharunac*, *camayrurac*, *camachurac* aplicados por los incas a Viracocha y que significan, él que hace la tierra, el que hace una cosa ordenada; el inventor u originador de una cosa; todos se refieren a hechos materiales, ya que *rurani* significa hacer con las manos, manufacturar; *ruray* la cosa hecha de esta manera, artefacto y *churani*, terminar una cosa principiada. *Hualparillac* o *hualparic*, otros términos empleados en las plegarias e invocaciones a Viracocha, tienen exactamente el mismo significado, él que hace algo, bien con las manos. Véase González Holguin.

to. Por lo cual consta claro la impropiedad de los nombres nuevamente compuestos para dárselos a Dios (si han de hablar en la propia significación de aquel language) por la bajeza de sus significaciones» (1).

Dice que toda aquella caterva de nombres que se daban a Pachacamac y a Viracocha, no eran voces indígenas, sino formadas por los españoles para dar al dios atributos que ellos creían que debía poseer un creador, usando para ello voces tomadas de la lengua quechua, pero dándolas un sentido espiritual que no tenían para los indios; así como pacharurac, tocapu, camachurac, etc., y que los naturales aceptaban literalmente sin darlas jamás el significado que deseaban indicar los misioneros. Hemos hablado de esta misma cuestión, al tratar de la religión de los antiguos araucanos, y se ha notado la misma cosa en todos los países donde los europeos han querido inculcar las ideas abstractas de la religión cristiana en pueblos cuyas lenguas carecen de las voces y aún de los conceptos correspondientes.

Algunos de los misioneros se dieron cuenta de la dificultad y hablan de ella. Por ejemplo el Padre Havestadt dice en su *Gramática de la Lengua Araucana*: «Los indios chilenos no tienen vocablo que exprese en todos sus significados la voz Dios... No se encuentran términos que traducen los conceptos de templo, altar, sacrificio, víctima, ofrenda, y otros parecidos; ni los que pueden aplicarse a las cosas sobrenaturales, como alma, gra-

(1) Comentarios Reales. Ob. cit. Lib. II. Cap. I.

cia, gloria, virtud, vicio, etc., en el sentido teológico».

Este hecho se hace sentir tanto entre los pueblos más cultos de América como entre los más primitivos. Su religión y sus ideas respecto de sus dioses fuesen éstos o no creadores, eran esencialmente materiales, y no podemos creer que entre pueblos más primitivos aún, se encuentran ideas más abstractas y espirituales, como quieren hacernos creer los discípulos de cierta escuela, y aunque lo afirman etnólogos de tanta preparación y renombre como el Padre W. Schmidt. Estamos seguros que hay una mala interpretación de los hechos observados, o un prejuicio de por medio, que da a esta cuestión un colorido premeditado. Con toda certeza, un examen frío e imparcial hallará en todos los dioses creadores de los pueblos primitivos o poco cultos un fondo de materialismo que forma la base de todos sus conceptos, y el método histórico-cultural en vez de disipar este hecho lo confirma más y más con cada nuevo estudio.

Garcilaso alega no conocer a *Viracocha* y supone que el nombre del dios creador de los incas fuese *Pachacamac*. Dice: «Tuvieron a *Pachacamac* en mayor veneración que el sol. Preguntado quien era *Pachacamac* decían que era él que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto y que por ésto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios más que le adoraban en sus corazones (esto es mentalmente) y le tenían por dios no conocido». (1) Esto se ex-

(1) Comentarios Reales. Ob. cit. Lib. II. Cap. I.

plica por cuanto *Pachacamac* no era el nombre de un dios independiente, sino simplemente un título dado a *Viracocha*. No habían templos en nombre de *Pachacamac*, pero los habían en nombre de *Viracocha*. Igual cosa pasaba en cuanto a los sacrificios, etc.

Puede ser que en los últimos años del dominio de los incas, comenzaba a formarse entre los más intelectuales, un concepto un poco más elevado del creador; pero no creemos que hubiesen alcanzado a conceptualizar un dios espiritual, o uno que podía por su sola voluntad y palabra, y sin mediar ningún acto material, hacer aparecer el universo, aunque tal vez podrían haber llegado a imaginar la vivificación de seres hechos o modelados ya, por el resuello del dios.

Por consiguiente, no creemos que las versiones que explican de esta manera la creación del mundo por *Con* sean originales. Son postincaicas y muy probablemente post-españoles. La creación no puede haberse considerado universal, antes de las conquistas de los incas y la expansión de su imperio. Las relaciones entre una nación y otra eran escasas y accidentales. Cada una tenía sus propias costumbres y creencias religiosas, las cuales aunque parecidas eran tan diversas en cuanto a detalles como lo eran los pueblos mismos. Solamente algunas de las más adelantadas tenían conocimientos de un dios-creador y éste era casi siempre el fundador de la nación o tribu, el *pacarina* o *achachila* y nada tenía que ver con los creadores de otros pueblos. Después de la formación del imperio, los incas trataron de identificar los prin-

cipales de estos dioses-creadores con el suyo, incorporando el nombre de ellos al de Viracocha. Por esto hallamos las combinaciones de *Con* e *Iraya*, *Con*, *Titi* y *Viracocha*, *Irma con Pachacamac* y este último también con *Viracocha*. Los españoles, encontrando estas combinaciones, se esforzaron a darlas interpretaciones que suponían corresponder con los atributos del creador, pero que nada tenían que ver con las ideas de los indios respecto de estos mismos seres (1). Antes de su identificación por los incas, todos estos dioses eran distintos y cada uno tenía su culto propio.

Con era el dios-creador de algún pueblo de la costa, posiblemente del antiguo reino de Chimú. Suponemos ésto, porque los otros pueblos vecinos de alguna importancia tenían los suyos propios, que nos son conocidos. Dichos dioses eran raras veces creadores de la tierra o de los astros; su facultad especial era la creación de la nación o tribu que les ofrecía su devoción y no a las demás. En este caso se encontraba *Con*, según la versión de Gomara. Dijo que era el hijo del Sol, luego el sol existía. Era a la vez un dios de la naturaleza, porque disponía de las fuerzas volcánicas y sísmicas (2). No tenía

(1) Esto en gran parte se debía al afán de traducir todo por el quechua. No encontrando las voces buscadas en este idioma, las dieron una interpretación arbitraria, en conformidad con sus propios conceptos. Muchas de estas palabras se incluyeron en los Vocabularios y así encontramos en los diccionarios términos que no tenían origen quechua, con significados supuestos que eran lejos de traducir fielmente el sentido verdadero de las voces.

(2) Durante el primer siglo de la ocupación española, había a lo menos seis desastrosos terremotos en la región

huesos, corría mucho y ligero, echaba abajo las montañas y llenaba valles, al igual de Viracocha; convirtió las tierras fértiles en áridos desiertos, quitó las lluvias, dejando sólo los ríos que nacían en las nevadas sierras. Todos estos son atributos del dios del trueno, quien en el Perú, disponía de semejantes fuerzas; y al mismo tiempo los últimos fenómenos mencionados, le relacionan con la costa, única parte donde se conocen.

Es interesante notar que *Con* llegó del norte. Las antiguas tradiciones de varios de los pueblos costinos los hacían venir de esa dirección y muy pocos de ellos se consideraban autóctonos de las localidades que habitaban. Recordaremos las tra-

de la costa entre Arequipa y Trujillo, todos los cuales causaron considerables pérdidas de vidas; sin contar las conmociones terrestres que cambiaron la faz de algunas localidades. Durante el mismo tiempo tuvieron lugar dos o tres serias erupciones volcánicas que también causaron grandes trastornos, como la de Omate de que hemos dado cuenta. El P. Calancha, hablando del terremoto de Trujillo en 1619 de que fué testigo presencial, dice que en un cuarto de hora corrió más de quinientas leguas de norte a sur... Demoliendo no sólo edificios desde sus cimientos, en los llanos; y en la sierra; pero abrió montes, despedacó cerros, rompió en varias partes profundas cavas, escupiendo los ríos que soterráneos corrían al mar, lagunas de aguas por las bocas grandes que acian las roturas». (Coronica. Lib. II. Cap. 34):

Tales horrores, comunes en esos tiempos, combinados a veces con terribles erupciones volcánicas, inspiraron en los indios un profundo temor y no hallaron otra explicación a semejantes fenómenos que atribuirlos al enojo del dios que controlaba dichas fuerzas. Estos son los poderes atribuidos a *Con* en la costa y a *Viracocha* en la Sierra.

diciones de los Chinchas, de los de Eten, de Lambayeque, de los gigantes de Santa Elena, etc.

Después de mucho tiempo *Con* fué derrocado y reemplazado por *Pachacamac*. No queda la menor duda que ésto se refiere a la llegada de los Incas y la introducción de su culto en la región de la costa. Este pueblo al identificar los principales dioses-creadores de las naciones subyugadas con Viracocha, dieron a todos el título de *Pachacamac* y con este nombre los incorporaron a su culto. Pero no era el nombre propio de un dios determinado como creyeron los primeros españoles, sino un título genérico que significaba, Director o Regente del mundo, y era así aplicable a todos o a cualquiera de los dioses-creadores.

Es casi seguro que los Incas introdujeron algunas modificaciones en el culto de la costa, quizá suprimiendo algunos de los ritos y ceremonias antes en uso, desterrando de los templos de los dioses-creadores ciertos ídolos y prácticas que ellos consideraban perniciosas; porque el mito nos dice que *Pachacamac* destruyó o desterró la generación de *Con*, convirtiendo los hombres en gatos negros (que fácilmente puede referirse al culto del felino de que hemos hablado), en monos y simios. Habla también de las mercedes que les hizo el nuevo dios. No sería difícil que dichas mercedes fuesen las mejoras introducidas en las instituciones por los incas; porque según las tradiciones, las costumbres sociales y las prácticas religiosas de las provincias costinas del norte eran bastante relajadas y sanguientas.

Cuando Gomara hace referencia al templo fa-

moso en la vecindad de Lima no debe confundirse éste con el antiguo culto del dios *Con*, como aparece hacerlo el cronista, al hallar en esa localidad un santuario dedicado a *Pachacamac*. Hemos explicado la razón por que se halla con tanta frecuencia este último nombre mezclado con los de otros dioses. El templo mencionado era el de otro dios, *Irma*, también confundido con *Pachacamac* pero que nada tiene que ver con el dios *Con* (1).

Con sin embargo se confunde en los mitos con otro dios, el del pueblo de Huarochiri, llamado *Iraya*, y figura a veces en la combinación *Coniraya* o *Con Iraya*. Parece que los Incas y con seguridad los españoles, identificaron estos dos nombres con el de *Viracocha*, porque hallamos también en los escritos de algunos de los cronistas, la combinación *Coniraya Viracocha*, lo que ha dado lugar a las más fantásticas interpretaciones (2).

La lengua de los incas no se hablaba en la costa antes de la conquista de esta región, menos de un

(1) Santillan dice que el nombre primitivo del dios *Pachacamac* era *Irma*. Sabemos de otras fuentes que antes de la llegada de los Incas, el dios, el santuario y el valle mismo se llamaban *Irma*.

(2) Tal vez el más curioso de los errores cometidos respecto de esta combinación es el de Markham. En su afán de traducir todo por el quechua supone que *Con Iraya* debe escribirse *Cconiraya*, traduciéndolo por «el calor del Sol». Observa que el *Con* mencionado por Gomara, era en realidad *Coniraya Uira-cocha*, el dios que dispone del calor del sol. Naturalmente esta interpretación es absurda, porque ninguna de las voces de la combinación es quechua y mal podría traducirse de esa lengua. Se trata simplemente de la combinación de los nombres de tres dioses distintos.

siglo antes de la aparición de los españoles. Cada nación tenía su propio idioma. Esto lo sabemos de las obras de Calancha y del obispo Oré, quien compuso un «Vocabulario» de uno de ellos, llamado Mochica. Calancha dice que los indios de los valles desde Trujillo hasta Barrancas, hablaban una lengua llamada *quingnam*, la cual había alcanzado hasta el valle de Lima, y en los demás, *muchic* (la *mochica* del obispo Oré). Había otra llamada *Sec*, y como dice Calancha, cada valle tenía un dialecto propio. Solamente en tiempo de los incas se introdujo la quechua, de manera que es imposible que *Pachacamac*, voz que pertenece a esta última, pudo haberse usado en la costa antes de la conquista incaica.

Es seguro que la lucha entre *Con* y *Pachacamac*, a que se refiere en el mito, era de la misma naturaleza que la que tuvo lugar más al sur, entre los cultos de *Irma* y del *Sol*, representado también este último por *Pachacamac* de la cual hay abundantes noticias históricas, lucha que terminó en el cambio del nombre del dios, quedando supremo el de *Pachacamac*.

Betanzos también habla de *Con* en la combinación *Con Titi Viracocha*, pero no da más detalles respecto del origen de dichos nombres, que sin duda es el que anotamos.

Pachacamac, además de ser el título universal para el creador en los últimos tiempos del imperio, llegó a considerarse como el nombre particular de uno de los dioses-creadores locales, él del valle de *Irma*, y es en este carácter que se conoce mejor en la historia.

La mayor parte de los cronistas hablan de la conquista de los valles de la costa por los incas y dan detalles de la lucha por la supremacía entre los sacerdotes de *Irma* y los del *Sol* del Cuzco. La narración más completa y quizá la más consecuente es la de Garcilaso, de la cual haremos el resumen de la parte que nos interesa; comenzando con la invasión del valle de Chíncha, del cual era gobernante Chuqui Mancu. El Inca pidió la sumisión de este Jefe y el reconocimiento del Sol como deidad suprema. Los Chínchas contestaron a Capac Yupanqui, hermano de Inca Yupanqui Pachacuti, y general del ejército del Cuzco, que no querían al Inca por monarca, ni el Sol por dios, que tenían dioses propios a quienes adorar y un señor a quien servir. Dijeron que su dios principal era el *Mar*, del cual tenían una idea más alta que del *Sol*, puesto que el primero les daba peces para su alimento, mientras que el Sol quemaba sus tierras y que su clima era bastante ardiente sin que adorasen a ese astro, que solamente aumentaba el calor. Agregaban que no necesitaban que el Inca les aconsejase que tomaran sus armas, ya que estaban siempre prontos a defender su patria, su libertad y sus dioses. Dijeron que el dios en que más confiaban era *Chinchaycamac* (el Gobernador de los Chínchas) su creador y el protector de su patria. (1)

Después de la conquista de los chínchas, los incas avanzaron sobre los valles de Irma, Rimac, (2) Chancay y Huaman. Todos estos estaban go-

(1) Comentarios Reales. Lib. VI. Cap. XVII.

(2) Ahora llamados Pachacamac y Lima.

bernados por un *sinchi* llamado Cuis Mancu, quien, según Garcilaso, no se presumía llamarse rey, que no había tal entre los indios, pero cuyo título era *Hatun Apu*, gran señor.

Dice Garcilaso que antes de llegar a la costa los incas, éstos habían formulado la idea de la universalidad de un creador a quien daban el nombre de *Pachacamac*. Propagaban este concepto por todas partes antes y después de sus conquistas. (1) Por ser invisible este dios, no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios como lo hacían al Sol, pero le adoraban en sus corazones con demostraciones de la mayor devoción. (2)

(1) En esto es probable que Garcilaso tenga razón, porque vemos que por todas partes identificaban los dioses creadores con el suyo propio, dando a todos el título de *Pachacamac*, que a menudo, llegaba a reemplazar el antiguo nombre del dios.

(2) Aquí Garcilaso, quizá sin quererlo, se engaña y ha engañado a todas las generaciones posteriores de escritores, quienes fundándose en la opinión expresada, han creído ver en el culto de los incas una espiritualidad que en verdad no tenía. Ha tomado el título *Pachacamac* como el nombre verdadero del dios-creador, ignorando que éste era *Viracócha*, o bien no tomándolo debidamente en cuenta. Con esta creencia, y no hallando templos en nombre de *Pachacamac* ni que le hicieran sacrificios en los ritos, ha imaginado que era un dios invisible a quien adoraban solamente en sus corazones. Esta especie se ha propagado desde entonces. Pero no existía ningún dios cuyo nombre era *Pachacamac*, cual era simple título y atributo de *Viracocha*, que también se aplicaba a los demás dioses-creadores después de su identificación con éste. *Viracocha*, como hemos visto, tenía sus templos, sus estatuas y sus sacrificios. El error proviene, por parte de Garcilaso, de no comprender que los dos seres distintos que él imagina, eran uno solo,

Habiéndose extendido esta doctrina con la fama de los incas, se había aceptado por los predecesores de Cuis Mancu, quienes construyeron un templo en Pachacamac al que dieron este nombre, como también al valle donde estaba situado. (1) En aquellos tiempos este templo era uno de los más famosos de la costa y en él, los *yungas* tenían sus ídolos, figuras de peces como también una zorra. Además del templo de Irma o Pachacamac, había otro también muy famoso en el valle vecino, llamado *Rimac*, que era un célebre oráculo. La voz *Rimac* quiere decir «él que habla». Este dios era el *pacarina* de la tribu que habitaba el valle, y también era considerado por ellos como su hacedor.

Al acercarse al valle de Irma, los incas enviaron un mensaje a los naturales, del mismo tenor como el mandado a los chinchas de más al sur. Después de haber consultado con sus nobles y capitanes, Cuis Mancu contestó que sus vasallos no tenían necesidad de otro señor; que no hacían falta otras leyes que las propias y que no querían otros dioses que los que poseían. *Irma* el creador de la tierra, y *Rimac*, quien les hablaba y les daba respuestas cuando le consultaban. También veneraban la zorra por su habilidad y astucia y el mar, porque les daba abundancia de peces. No querían al Sol porque su tierra era cálida y seca, sin que desearan

cuyo verdadero nombre era *Viracocha* mientras que *Pachacamac* no era más que uno de los títulos que se daba al dios.

(1) El templo no se construyó en honor de *Pachacamac*; sino de *Irma*, el dios-creador del valle, el cual, como también el pueblo en que se construyó el templo, tomó el nombre del dios, que era el *pacarina* de la nación.

más calor. Por todas estas razones rogaban al Inca que no les siguiera molestando, pues no necesitaban su gobierno.

Los Incas respondieron que se alegraban mucho saber que los yungas tenían en tanta veneración al creador del mundo a quien ellos llamaban *Pachacamac*; que ellos también adoraban como dios más potente. Propusieron que en vez de recurrir a las armas, tuviesen una conferencia general, e invitaron a Quis Mancu a una reunión para tratar de ponerse de acuerdo. Este jefe había partido ya con un ejército para defender su territorio, pero el general Capac Yupanqui, mandó rogarle que no comenzara la guerra mientras no hubiese discutido las cuestiones pendientes, porque no había razón para que los incas y los yungas no fuesen amigos en vez de irse a las manos. Respecto al culto, los incas, además del culto que ofrecían al sol, también adoraban a *Pachacamac*, como creador del mundo, aunque no le hacían templos ni le hacían sacrificios. Por otra parte Inca Pachacuti garantizaba que en adelante los monarcas incas, no solamente adorarían a *Pachacamac* (el que Garcilaso aquí confunde con *Irma*), sino que haría otro tanto con *Rimac*; siempre que los yungas se uniesen con ellos en la adoración del *Sol*, quien más merecía sus devociones que la tierra, el mar, la zorra u otro animal cualquiera. Insinuó también que obedeciesen al Inca, su hermano, quien era hijo del Sol, clemente, piadoso, justiciero y misericordioso; que pensasen en todas estas cosas sin pasión para poder arribar a un arreglo pacífico, como él les proponía, en vez de tratar de re-

sistir el poder de los incas que ninguna fuerza de armas podía detener.

Después de un corto armisticio se pactó la paz, en las condiciones siguientes: Los yungas debían adorar al Sol como lo hacían los incas y construirle un templo aparte en que su culto tendría tanta magnificencia como el de *Irma* ahora llamada *Pachacamac*. *No debían derramar más sangre humana en los sacrificios, porque era contrario a las leyes de la naturaleza matar a los hombres para ofrecerlos en sacrificio. Debían quitar sus ídolos del templo de Pachacamac, porque él, siendo creador y Señor del universo, debía adorarse solamente en los corazones y no con ídolos.* Para mayor adorno y grandeza del valle debían establecer una casa de Vírgenes elegidas para el templo del Sol, del mismo estilo que aquella del Cuzco. El Rey o señor, Cuis Mancu, como igualmente los demás jefes de las tribus federadas, quedarían como aliados del Inca, reconociendo sin embargo, la supremacía de éste y *conformándose con las leyes y costumbres del Cuzco*. Los Incas debían venerar y respetar el oráculo *Rimac* y ordenar que en las demás provincias se hiciera otro tanto (1).

(1) Aquí se nota la insistencia de Garcilaso de presentar el culto de Pachacamac como espiritual y elevado. Niega que le construían templos, que le colocaban estatuas o que le ofrecían sacrificios, aunque más adelante veremos que en cuanto al único dios que se conoció particularmente con este nombre, hacían todas las cosas que niega el cronista. Pero, en cuanto a Pachacamac dios creador universal, éste no existía como entidad en el panteón incaica, y es claro que Garcilaso tiene razón cuando dice que no tenía templos, etc. (Comentarios. Lib. VI. Cap. XXX-XXXI):

Las frases subrayadas son invenciones de Garcilaso para

Cuis Mancu acompañó a Capac Yupanqui al Cuzco, no como tributario, sino como aliado y fué recibido allí con honores reales. Inca Yupanqui Pachacuti en persona salió de la ciudad para recibirle y su visita se celebró con grandes fiestas y regocijos. Cuando volvió a su tierra fué colmado de valiosos regalos del Inca. Más tarde el Inca retribuyó la visita de Cuis Mancu y en esa ocasión, como posteriormente, consultó al oráculo *Rimac* e hizo sacrificios al dios *Irma*, bajo su nuevo nombre de *Pachacamac*.

Esta lucha entre los sacerdotes del dios local y del sol se repitió en las conquistas de las provincias de más al norte y en todas partes los incas lograron identificar los dioses-creadores con Viracocha bajo el título de *Pachacamac*. Al llegar a Chanchan el antiguo capital de los Chimu, se impusieron a fuerza de armas y es evidente que la lucha de que habla el mito entre *Con* y *Pachacamac* era la competencia entre estos dos cultos y el establecimiento del último como dios oficial.

Cieza de León describe el templo y el culto de

hacer aparecer el supuesto culto de Pachacamac en la forma más espiritual posible. Hasta después de la conquista española, no solamente existían ídolos en todos los templos de los incas, incluso los de Viracocha, sino que en todos los principales, hacían sacrificios humanos, aún en el mismo Cuzco, y se efectuaban ocultamente después de la llegada de los españoles.

Los Yungas tampoco aceptaron las leyes y costumbres de los incas, sino que quedaron con las suyas propias y tradicionales, como consta por el testimonio de numerosos cronistas, hecho también admitido por el mismo Garcilaso en otra parte.

Pachacamac (*Irma*) y mucho de lo que dice está en contradicción a lo expresado por Garcilaso. «Pasando de la ciudad de los Reyes, por la misma costa, a cuatro leguas della está el valle de *Pachacama* muy nombrado entre estos indios... en él estuvo uno de los suntuosos templos que se vieron en estas partes... ninguno se igualó con éste de Pachacama; el cual estaba edificado sobre un pequeño cerro hecho a mano, todo de adobes y de tierra, y en lo alto puesto el edificio, comenzando desde lo bajo, y tenía muchas puertas, pintadas ellas y las paredes con figuras de animales fieros. Dentro del templo *dónde ponían el ídolo*, estaban los sacerdotes, que no fingían poca santimonia. Y cuando hacían los *sacrificios* delante de la multitud del pueblo iban los rostros hacia las puertas del templo y las espaldas a la figura del ídolo llevando los ojos bajos llenos de gran temblor, y con tanta turbación, según publican algunos indios de los que hoy son vivos, que casi se podrá comparar con lo que se lee de los sacerdotes de Apolo, cuando los gentiles aguardaban sus vanos respuestas. Y dicen más, que delante de la figura deste demonio sacrificaban números de animales y alguna sangre humana de personas que mataban; y que en sus fiestas, las que ellos tenían por más solene, daba respuestas; y como eran oídas las creían y tenían por de mucha verdad... Los sacerdotes eran muy estimados y los señores y caciques los obedecían en muchas cosas de las que ellos mandaban; y es fama que había junto al templo muchos y grandes aposentos para los que venían en romería y que a la redonda del no se permitía enterrar ni era dig-

no de tener sepultura, sino eran los señores o sacerdotes o los que venían en romería y a traer ofrendas al templo... Pues como los ingas, señores tan principales señoreasen el reino y llegasen a este valle de Pachacama, y tuviesen por costumbre mandar por toda la tierra que ganaban que se hiciesen templos y adoratorios al sol, viendo la grandeza deste templo y su *grande antigüedad* y la autoridad que tenía con todas las gentes de las comarcas, y la mucha devoción que a él todos mostraban, pareciéndoles *que con gran dificultad lo podrían quitar, dicen que trataron con los señores naturales y con los ministros de su dios o demonio que este templo de Pachacama se quedase con la autoridad y servicio que tenía con tanto que se hiciese otro templo grande y que tuviese el más eminente lugar para el sol*; y siendo hecho como los ingas mandasen el templo del sol, se hizo muy rico y se pusieron en él muchas mugeres vírgenes. El demonio *Pachacama*, alegre con este concierto, afirman que mostraba en sus respuestas gran contento, pues con lo uno y con lo otro era él servido, y quedaron las ánimas de los simples malaventurados presas en su poder» (1).

En otro lugar dice que, según contaban los indios, el mismo Inca habló con el demonio *que estaba en el ídolo de Pachacama* y supo que este ídolo era el creador del mundo y otros desatinos. También se dice *que el Inga rogó al ídolo que le dijera con qué servicio podía más agradarle y que el demonio le respondió que le hicieran sacrificios de*

(1) Crónica del Perú. I. Cap. LXXII, pp. 421-422.

mucha sangre de hombres y de corderos. Después de esto dicen que Inca Tupac Yupanqui hizo grandes sacrificios a Pachacama y se celebraron grandes fiestas». (1)

Salta a la vista la gran diferencia entre lo que cuenta Cieza y lo que pretende Garcilaso; pero es evidente que el primero tiene razón por cuanto lo que dice está corroborado por la relación de Estete, uno de los primeros españoles que fueron a Pachacamac, la cual damos más adelante.

Todos los escritores están acordes en que el convenio llevado a cabo entre los yungas y los incas, fué una política hábil por parte de estos últimos; pero nosotros consideramos que los yungas demostraron igual habilidad y diplomacia, porque quedaron con su propio culto, el cual fué reconocido oficialmente por los monarcas imperiales, en condiciones de igualdad con el Sol. Como nación no quedaron de tributarios, sino de aliados. Si los Incas establecieron un templo del sol en Pachacamac, no era más de lo que habían hecho en todas las provincias donde habían establecido su dominio. Pero, lo que ganaron los yungas materialmente, lo perdieron en la historia; porque el nombre de su dios, su pueblo y su valle se ha olvidado completamente, figurando ante la posteridad con uno de origen quechua. Los atributos asignados al dios bajo su nuevo disfraz, por Garcilaso, y repetidos

(1) Crónica del Perú. II. Cap. LVIII.

Hemos subrayado las citas de Cieza que están más en desacuerdo con lo que dice Garcilaso. Lo que dice de las paredes pintadas con las figuras de animales fieros, es confirmado por lo que dice el licenciado La Gasca, como veremos más adelante.

por tantos otros escritores, también han servido para borrar casi por completo los caracteres primitivos del dios original.

Los españoles tuvieron noticias del dios *Pachacamac*, mientras estaban en Cajamarca y Hernán Pizarro con una compañía de soldados emprendió la marcha al santuario. Acompañó la expedición, Miguel Estete, quien ha dejado una relación detallada de ella, de la cual extractamos la parte pertinente: «Otro día domingo, a 30 de enero (1533), partió el capitán deste pueblo y sin salir de arboledas y pueblos llegó a Pacalcami (Pachacamac) que es el pueblo donde está la mezquita... Luego el capitán fué a posentar con su gente a unos aposentos muy grandes que están a una parte del pueblo... El ídolo estaba en una buena casa bien pintada, en una sala muy oscura, hidionda y muy cerrada; tienen *un ídolo hecho de palo*, muy sucio, y aquel dicen que es su dios, él que los cria y sostiene y cria los mantenimientos; al pie del tenían ofrecidas algunas joyas de oro; tiénenle en tanta veneración, que sólo sus pajes y criados que dicen que él señala, esos le sirven, y otro no osa entrar, ni tienen a otro digno de tocar con la mano en las paredes de su casa. Averiguóse que el diablo se reviste en aquel ídolo y habla con aquellos sus aliados, y les dice cosas diabólicas que manifiestan por toda la tierra. A este tienen por dios y le hacen muchos sacrificios; vienen a este diablo en peregrinación de trescientas leguas con oro y plata y ropa, y los que llegan van al portero y piden su don, y él entra y habla con el ídolo, y él dice que se lo otorga. Antes que ninguno destes sus

ministros entre a servirle dicen que ha de ayunar muchos días y no se ha de allegar a muger. Por todas las calles deste pueblo y a las puertas principales del, y a la redonda de esta casa, hay muchos ídolos de palo, y los adoran a imitación de su diablo. Hase averiguado con muchos señores desta tierra que desde el pueblo de Catamez, que está al principio de este gobernamiento, toda la gente desta costa servía a esta mezquita con oro y plata y daban cada año cierto tributo; tenían sus casas y mayordomos adonde echaban el tributo... se dice entre los indios que aquel ídolo les hace entender que es su dios y que les puede hundir si le enojan y no le sirvan bien, y que todas las cosas del mundo está en sus manos... El capitán mandó *deshacer la bóveda donde estaba el ídolo y quebrarle delante de todos...* Este pueblo de Xachacama es gran cosa, tiene junta a esta mezquita una casa de sol, puesta en un cerro, bien labrada con cinco Cercas. El señor principal del se llama Taurichumbi». (1)

Los peregrinos que iban al templo se permitían pasar sin molestias las tierras de sus enemigos, siempre que anduviesen en partidos pequeños y sin armas. En estas condiciones no solamente se les franqueaban el camino sino que fueron bien recibidos y socorridos en todas partes.

El dios se consideraba tan sagrado (*tabu*) que

(1) La Relación del viage que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Parcama y de allí a Jauja. (Firmado por Miguel Estete). Inserta en «La Conquista del Perú, de Francisco de Jeréz. Historiadores Primitivos de Indias, Tomo II. Edición Vedia, pp. 339-340.

aún los sacerdotes que estaban en su servicio, jamás pronunciaban su nombre sin primero prosternarse, tocando el suelo con la frente en señal de humildad; y cuando le ofrecían sacrificios, entraban en el templo descalzos y silenciosos, prosternándose ante el altar.

Se dice que la puerta interior del santuario era de oro engastado de piedras preciosas y corales; pero el interior del adoratorio donde permanecía el ídolo era sucio, manchado de sangre y mal-oliente, a causa de los constantes sacrificios. Según Estete, quien lo vió, el ídolo era de madera. Algunos mitos hablan de *Pachacamac* (*Irma*) como dios del mar y que tenía forma de pez. Otros dicen que tenía figura humana. Lo probable es que era una figura antropomorfizada con cabeza de pescado, como a menudo se halla representada en la cerámica de la costa. En el litoral, el mar reemplazaba al Sol de la Sierra como dios principal de todos los pueblos en general. El símbolo del mar eran los peces, como lo eran del Sol las aves de fuerte vuelo. Puede ser que el dios *Irma*, después llamado *Pachacamac*, era dios del mar y por esta razón era tan venerado por todas las tribus costinas.

Algunos de estos puntos han sido aclarados por el nuevo texto de Estete hallado hace poco y publicado en 1918 por Carlos M. Larrea en Quito. (1)

Estete dice que cuando el capitán Hernando Pi-

(1) Noticia del Perú de Miguel de Estete. Relación inédita, publicada con el título «El Descubrimiento y Conquista del Perú, por Carlos M. Larrea, en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Entrega N.º 3. Quito 1918.

zarro insistió en examinar el templo, los dos porteros que hallaron en la puerta exterior tuvieron temor de mostrarlo, porque era contra todos los reglamentos y costumbres, «y contra su voluntad y de ruin gana nos llevaron, pasando por muchas puertas hasta llegar a la cumbre de la mezquita; la cual era cercada de tres o cuatro cercas ciegas, a manera de caracol; y así se subía a ella; que cierto que para fortalezas fuertes eran más a propósito que para templo del demonio. En lo alto estaba un patio pequeño delante de la bóveda o cueva del ídolo, hecho de ramadas, con unos postes guarnecidos de oro y plata, y en el techo puestas ciertas tejeduras a manera de esteras, para defensa del sol; porque así son todas las casas de aquella tierra, que como jamás llueve no usan de otra cobija; pasado el patio estaba una puerta cerrada, y en ella las guardas acostumbradas, la cual ninguno de ellos osó abrir. *Esta puerta era muy tejida de diversas cosas: de corales y turquesas y cristales y otras cosas.* Finalmente que ella se abrió y según la puerta era de curiosa, así tuvimos por cierto que había de ser lo de dentro; lo cual fué muy al revés y bien pareció ser aposento del diablo, que siempre se aposenta en lugares sucios. Abierta la puerta y queriendo entrar por ella, apenas cabía un hombre y había mucha oscuridad y no muy buen olor. Visto esto, trajeron candela; y así entramos con ella en una cueva muy pequeña, tosca, sin ninguna labor; *y en medio de ella estaba un madero hincado en la tierra, con una figura de hombre hecha en la cabeza de él, mal tallada y mal formada,* y al pie y a la redonda de él muchas cosillas de oro y

de plata, ofrendas de muchos tiempos, y soterradas por aquella tierra. Visto la suciedad y burlería del ídolo nos salimos afuera, a preguntar que por qué hacían caso de una cosa tan sucia y torpe como allí estaba; los cuales muy espantados de nuestra osadía volvían por la honra de su dios y decían que aquel era *Pachacama*, el cual les sanaba de sus enfermedades, y a lo que allí se entendió, el demonio aparecía en aquella cueva a aquellos sacerdotes y hablaba con ellos y estos entraban con las peticiones y ofrendas de los que venían en romería, que es cierto que de todo el señorío de Atabalica iban allí, como los moros y turcos a la casa de Meca.

Pedro de la Gasca, en otro escrito recientemente publicado, dice que vió personalmente la cámara arruinada que hizo destruir Hernando Pizarro, y «*tenía todas las paredes pintadas de diversidad de Animales ansi de tierra como de mar*».

«Y según oy día afirman los yndios, *aquel Pachacama parecía en diuersas figuras de animales y ordinariamente en los más feos y brauos como son serpientes y tigres* y respondía a lo que le preguntaban mostrando muchas veces estar enojado y que se hauia de desenojar con sacrificios y *ansi le sacrificaban sangre humana* y otros animales y tenía aquella gente tan gran devoción en aquel tiempo que los más señores y personas principales de los llanos se mandauan llevar a enterrar en el circuito de aquel templo». (1)

(1) Descripción del Perú, por el licenciado Pedro de Gasca. Extracto publicado por J. Jijón y Caamaño, en el mismo Boletín, N.os 7 y 8, 1919. Este documento fué hallado

Después de las citas de Estete, quien vió el ídolo y estuvo presente a su destrucción y la corroboración dada por el licenciado La Gasca, no es más sostenible la declaración de Garcilaso de la Vega, del dios espiritual e invisible, que no tenía imágenes y que sólo vivía entronado en los corazones de los fieles, y, por consiguiente, toda la hermosa teoría basada sobre estas premisas, que ha sido tema de muchos escritores más modernos al hablar de la religión de los incas, cae al suelo, de igual manera como se derrumba aquella de la espiritualidad de la religión megalítica, que también carece de todo fundamento serio.

Si hemos de dar crédito a una tradición que conserva Santillán, el nombre de *Pachacamac* era poco conocido en relación con este dios antes del reinado de Tupac Yupanqui, pues hasta aquella época conservaba el suyo propio de *Irma*. Dice: «... estando la madre de dicho Topa Inga preñada dél, habló en el vientre y dijo quel Hacedor de la tierra estaba en los Yungas, en el valle de *Irma*. Después de mucho tiempo, siendo ya hombre y señor el dicho Topa Inga, la madre le dijo lo que pasaba, y sabido por él, determinó de ir a buscar el Hacedor de la tierra al dicho valle de *Irma*, que es el que agora se dice *Pachacama*». (1)

Otros cronistas nos dicen que Tupac Yupanqui visitó el santuario de *Pachacamac* y consultó con el oráculo, haciendo grandes sacrificios de anima-

por el señor Jijón en la Biblioteca Imperial de Viena y extractado por él, pues el tiempo de que disponía no le permitía copiarlo «in extenso».

(1) Relación del Origen, etc. Ob. cit., p. 32.

les y alguna sangre humana, y es probable que desde esa época comenzó a llamarse por este nombre, habiéndose identificado con *Viracocha*, quien desde este reinado era más conocido por el título de *Pachacamac*.

Desde Inca Yupanqui Pachacuti todos los monarca visitaron el oráculo para consultarlo sobre sus empresas. Sabemos que éste mismo, después de su alianza con los jefes del valle, consultó al dios respecto de su campaña contra el Chimu, haciendo grandes sacrificios. (1) Cieza de León nos avisa que tanto Tupac Yupanqui como Huayna Capac visitaron el oratorio con el mismo objeto e hicieron sacrificios de llamas y ropa, y Salcamayhua agrega que también sacrificaron seres humanos. (2) El dios pidió en recompensa más edificios y mayores riquezas. (3) Durante la guerra civil entre Huascar y Ata Hualpa, ambos jefes mandaron hacer ofrendas y sacrificios al dios y consultaron el oráculo sobre el resultado de la jornada. A ambos les pronosticó la victoria.

La Gasca nos relata un mito relacionado con *Pachacama* (Irma) y su creación que no hallamos en otra parte. Dice: «La (gente) de los llanos adoraba a *Pachacama*, hacedor del cielo, la tierra y todas las cosas aunque dicen que la mar «al tiempo que la hauia criado la hauia metido en cierta vasija y dádola a guardar a un hombre y a una muger, las quales hauian quebrado la vasija y se hauia vertido el agua y derramado como agora está, y

(1) Santillán. Del Origen. Ob. cit., etc., p. 32.

(2) Crónica II. Cap. 58 y Relación de Antigüedades, p. 302.

(3) Cieza. Crónica. II, Cap. 65.

que por ello *Pachacama* diciendo que ya que se hauia derramado se quedase como estaua hauia castigado aquel hombre y muger boluiendo al hombre Mono y que de allí hauian venido los monos y a la muger en zorra y que de allí hauian venido las zorras. (1)

Según este mito *Pachacamac* era creador no solamente de una generación de hombres como relatan las otras versiones, sino también del universo. Es evidente que este mito corresponde a *Irma*, y es diferente del que corría más al norte, en el cual el dios encontró, a su aparición, el mundo ya existente y una generación de hombres creada por *Con*, la que él destruyó para crear en seguida otra a su gusto.

Es interesante notar lo inconsecuentes que son estos mitos en general. En esta versión, todavía no termina la creación del mundo pero ya existían los hombres y las mujeres a quienes convierte en monos y zorras.

En otro mito, en que *Pachacamac* (*Irma*) figura incidentalmente, y que reproducimos al hablar de *Coniraya*, hallamos que el dios es casado y tiene mujer e hijas. Santillán dice que tenía varias mujeres quienes eran ríos. Uhle dice que el río del valle de Lima era mirado como la mujer de *Pachacamac*. En San Pedro de Mama en la vecindad del cual se halla la confluencia de los cursos superiores del *Rimac*, había un templo famoso dedicado a la esposa de *Pachacamac*. Se decía que los dos ríos eran sus pechos. (2)

(1) Descripción del Perú. Ob. cit.

(2) *Pachacamac*, por Max Uhle. Filadelfia, 1903, p. 51.

Según ésto el Rimac se miraba como mujer del dios, y el oráculo de este nombre sería femenino. Veremos cuando tratamos del mito de *Coniraya* que Pachacamac tuvo también otra mujer que se llamaba *Urxayhuaccac* o madre de las palomas, llamada también la madre de los peces. Naturalmente en todas estas leyendas, aunque figura el nombre de Pachacamac, debe entenderse Irma.

El culto de este dios debe haber sido muy antiguo. Uhle dice que el templo de Pachacamac se fundó en la época de Tiahuanaco y quizá antes. Esto quiere decir que el culto existía en el siglo VII y probablemente tenía una antigüedad mayor todavía. Dice que las sepulturas más antiguas dentro del recinto del templo tienen artefactos de aquella época, lo que está comprobado por los dibujos de varias de las planchas que ilustran su obra. (1)

Queda otro dato relacionado con la creación de los hombres por *Irma*. Dicen los indios que para poblar la tierra que estaba sin gente, el dios mandó del cielo cuatro estrellas, que se convirtieron en seres humanos, dos hombres y dos mujeres y que de estas dos parejas se pobló la tierra y de ellas se han descendido todos los linajes que ahora hay.

Muchos de los escritores modernos, como Rivero y Tschudi, Lorente, Bollaert, Markham y otros, prestando demasiado atención a lo que dice Garcilaso al respecto, han creído que originalmente el templo se dedicaba al culto puro y elevado de un dios-creador espiritual e invisible y que los sacer-

(1) Pachacamac, Ob. cit.

dotes del culto del sol del Cuzco lograron degenerar esta religión introduciendo ídolos y prácticas denigrantes con el propósito de desacreditarla. Suponen que el ídolo que hallaron los españoles en Pachacamac se debía a estas maquinaciones. Tales suposiciones, sin embargo, son completamente infundadas. No hubo jamás en el Perú un dios invisible en el sentido que estos autores quieren dar al término, es decir completamente espiritual. El culto de *Irma* o *Pachacamac* era tan material y tan lleno de prácticas horripilantes como el de los demás dioses-creadores en el Perú, incluso el de *Viracocha*. Esto se ve en la cerámica. (1) en los tejidos y en las decoraciones de los templos mismos y en todos los mitos relacionados con el culto. La religión era tan bárbara como lo eran los pueblos y los tiempos y si algunas de las prácticas más bestiales se modificaron en algo en los últimos tiempos del imperio, se debía a las influencias un

(1) Tello al describir la alfarería de la costa y refiriéndose a este punto dice: «Frutos idealizados parcial o totalmente y convertidos así en divinidades semiantropomorfas; animales en diversos grados de idealización transformados también en divinidades semiantropomorfas, tal vez totémicas. Escenas diversas en las cuales actúan dichas divinidades. Representaciones de un personaje mitológico, dios felino que sobresale entre las otras deidades zoomorfas y al que casi siempre acompañan dos grandes serpientes. Diversas escenas de sacrificios humanos, realizados en presencia de dicha divinidad. Individuos parcialmente sacrificados que ostentan el rostro y las extremidades mutiladas y que llevan vida miserable, arrastrándose sobre el suelo, apoyándose en un bordón, montado sobre una llama y en actitud de mendicantes». (Introd. A la Hist. Ant. del Perú, p. 32).

poco más cultas de los Incas y no a la inversa como imaginan estos autores. (1)

Markham, en su última obra dice: «Por haberse llamado *Pachacamac* a este ídolo, ha prevalecido una idea errónea que el Ser Supremo se adoraba en este lugar. *Pacha* significa tierra y *camac* hacedor o creador. Este nombre se dió a su principal ídolo y oráculo, pero no hay razón válida para suponer que existiese ninguna creencia en un Ser Supremo. Al contrario, los indios de la costa ha-

(1) Uhle halló en Pachacamac, cerca del templo del Sol, un cementerio de mujeres, todas muertas por estrangulación, las cuales, dada la forma del entierro cree haber sido sacrificadas al Sol.

Means dice: «Pachacamac fué el dios-creador de la costa, introducido posiblemente en esa región por los tiahuanaqueñeses. En los días de la conquista el dios fué representado por un imagen nauseabunda en forma de un pez, y las descripciones más antiguas del santuario en Pachacamac indican ninguna elevación moral en lo tocante a su culto. El Dios Con o Kon y los demás ya mencionados, fueron meramente otras manifestaciones de la adoración de dioses-creadores. No pudiendo extirpar los antiguos cultos locales, ni la adoración superior de los dioses-creadores, los Incas forzosamente los adoptaron e incluyeron todos en su panteón. Para la plebe, bajo los últimos Incas, el culto solar fué la religión oficial, y en su honor se edificaron los famosos templos fastuosos y los adoratorios provinciales que causaron tanto asombro a los españoles... no cabe duda de que los que adoraron estas divinidades locales y para nosotros despreciables, tuvieron que reconocer la superioridad del Sol y de su esposa-hermana la Luna. Es improbable que el populacho tuvo que ver con los dioses-creadores durante el tiempo de los Incas».

La Civilización Precolombina de los Andes, por P. Ainsworth Means. Quito 1919, pp. 23-24.

bían degradado *la religión pura de los tiempos megalíticos* hasta convertirla en una masa de recuerdos legendarios y en un sistema de adoración de imágenes locales, combinado con adivinaciones, predicciones y hechicerías». (1)

Estamos de acuerdo con la primera parte de esta cita, pero no podemos admitir sin más pruebas que la religión megalítica fuese más pura o mejor que la de los tiempos posteriores. En todos los vestigios arqueológicos que conocemos, y que son los únicos documentos que nos quedan de aquella época, hallamos la misma veneración de ídolos, los mismos dioses animales y de la naturaleza y los mismos sacrificios humanos. La gente era a la vez animística, fetiquista, y totémica y el culto de los antepasados debe haber sido igualmente arraigado y extendido. La arqueología nos enseña que a pesar de su cultura sobria y armoniosa un desarrollo más artístico y decorativo de sus artefactos, su carácter fundamental era más bien el de las naciones bárbaras y no el de las civilizadas.

Como dios, *Irma*, llamado después, por influencias incaicas, *Pachacamac* no se veneraba sino en el valle donde estaba situado su templo. Su enorme importancia en toda la costa vino de su fama de oráculo, el más célebre y certero de todo el litoral, donde tantos oráculos había. Los peregrinos llegaban al santuario no tanto con el objeto de ofrecer sus devociones al dios, sino para consultarle sobre asuntos pasados o venideros. Esto se desprende de todas las relaciones, y sabemos que aún los Incas

(1) The Incas of Peru, Ob. cit., p. 235.

reinantes le consultaron en varias ocasiones respecto del éxito de sus campañas, como lo hicieron igualmente con Rimac y Catequil, otros oráculos famosos.

Entre los otros dioses-creadores de la región de la costa o de los valles próximos a ella, hallamos en el valle de Chíncha que adoraban a *Chinchaycamac*, el gobernador de los chinchas y su hacedor; en el de Rimac, un dios de este mismo nombre; entre los huancas el dios *Huarivilca*; entre los huarochiris, *Iraya*. En la costa los chimus creían que la luna *Si* era la madre de su raza y es probable que *Con*, el dios misterioso del cual hemos hablado era su dios-creador. Otras tribus suponían que el *Sol* les había creado. *Catequil* desempeñaba el mismo oficio entre los huamachucos y *Pariacacca* entre algunas otras de las tribus de Cajamarca.

Joyce comentando esto, dice: «De todo lo dicho, parece resaltar un hecho; la mayor parte, sino todas las tribus peruanas adoraban, cada una, un dios creador supremo, cuyos atributos eran lo suficientemente similares para poderlos identificar, cuando los diferentes cultos se pusieron en contacto unos con otros». (1)

Calancha atestigua la misma cosa: «Además del templo y huaca del supremo *Pachacamac*, cada valle tiene su propio dios particular y cada valle llevaba el nombre de su dios». (2)

Un poco al este de Pachacamac, en las altas montañas que dan frente a la costa, habitaban los hua-

(1) South American Archaeology, Ob. cit., p. 152.

(2) Esto prueba que eran mirados como parcarinas.

rochiris, quienes parecen haberse emigrado allí en tiempos anteriores, desde la costa. Ellos también tenían su dios-creador, llamado *Iraya*, el cual conocemos debido a los mitos conservados por D'Avila. Este dios tenía un parecido de familia con *Irma*, pero no era el mismo personaje. Le miramos con mayor interés porque hallamos su nombre relacionado con el de *Con*, y aparece a veces en las leyendas como *Coniraya* o *Con Iraya*. Esto y el hecho de hallarlo asociado por algunos de los cronistas con *Titi* o *Tici Viracocha* ha producido la impresión que *Iraya* y *Viracocha* pueden ser sinónimos del mismo dios. Markham expresa esta idea y relata el mito de *Iraya* como que perteneciera a *Viracocha*. No cabe duda que esta confusión se derive del empleo en las diferentes combinaciones del nombre *Con* que solamente puede haberse sucedido después de la conquista de la costa por los incas y la consecuente identificación de los principales dioses-creadores.

El mito de *Iraya* que cuenta D'Avila corre de esta manera: «El *Coniraya Viracocha* dicho, dicen que anduuo antiquísimamente en figura y traje de vn undio muy pobre y desechado vestido de handrajos y de manera que los que no sabían quien era le demostrauan y llamauan de pobre piojoso; y deste dizen que *fué el criador de todas las cosas y con sólo mandarlo y dezirlo hizo que en las medias laderas y partes barrancosas se compusiesen los andenes y chacras y se hiciesen las bardas que tienen; y que las acequias y aguaduchos los hazia con sólo arrojar una caña hueca de las que dezimos caña de castilla; y assi mesmo andaua por todas partes ha-*

ziendo y ordenado diversas cosas. Y con mucho saber hazia tretas y burlas a las huacas y ídolos de los pueblos donde llegaua.

Y en este tiempo dizen que asi mesmo auia vna muger que era también Huaca, la qual se dezia *Cauillaca* y esta era hermosísima por cabo y juntamente donzella, así que muy pretendida y solicitada de diuersas Huacas y ydolos principales, nunca quiso condescender con ninguno. Y que se puso una vez a tejer yna manta al tronco y pie de vn árbol lucumo, donde el sabio *Coniraya* halló ocasión de alcançarla de esta manera: que haziéndose vn muy lindo y hermoso pájaro se subió en el lucumo, donde tomando de su simiente generativa la echó o metió en vna lucma bien sazónada y madura y asi la dexo caer cerca de la hermosa *Cauillaca*: la qual la tomó y comió y se hizo preñada sin más obra de uaron; y cumplidos los nueve meses parió, quedando donzella como antes, y a sus propios pechos crió vn niño entero sin saber cuyo fuese ni como lo huuiesse engendrado...